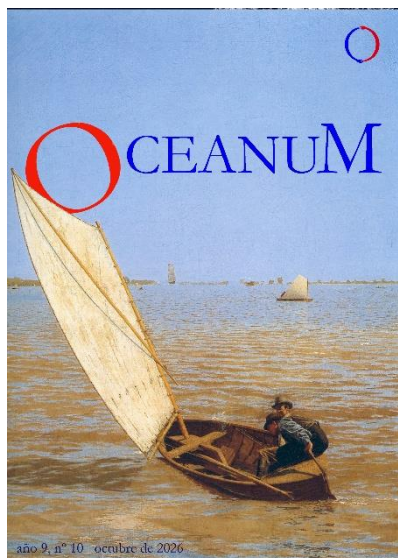


OCEANUM



año 9, nº 10 octubre de 2026



ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 9, número 10

Octubre de 2026

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Osvaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciontextosam@outlook.com

Página web:

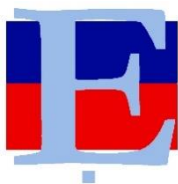
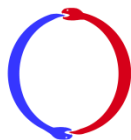
www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

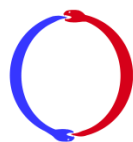
Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



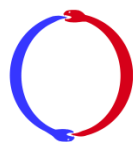
L mes de octubre es el mes de los Premios Nobel, cuando se dan a conocer los galardonados del año correspondiente y cuando se reparten los pasaportes al reconocimiento universal. Quizá el término “universal” sea excesivo y debería reducirse a “terráqueo”, “planetario” o algo similar porque, como decía Sabina, “el universo es más ancho que tus caderas”. Tampoco es cierto que haya tanta unanimidad a la hora de reconocer a los premiados y que siempre hay sus más y sus menos, como nunca falta quien cuestiona directamente la decisión, apoyado en todo tipo de argumentos que, tratándose de lo que se trata, siempre son tan válidos y admisibles como los contrarios porque, en la concesión de todo premio siempre suele haber algún acierto y muchos fallos, aunque el fallo sea único e inapelable. Cuando se habla de los premios “científicos”, la elección suele tener un sustento cuantitativo porque los científicos se han procurado herramientas de medida de logros en su afán permanente de mirarse longitudes al sur del ombligo. Así, hay factores de evaluación de la importancia y métricas de todo tipo que permiten calificar la producción científica con unas reglas relativistas de un entorno específico, pero reglas a fin de cuentas. Si se puede medir y cuantificar, el asunto está resuelto y los demás, a callar. Además no suele ser frecuente encontrar resistencias ni dudas entre los candidatos no elegidos —al menos, en público— porque son conscientes de que cualquier cuestionamiento puede dar al traste con sus expectativas futuras.

Los demás premios de la Academia son otro cantar. La economía va tan ligada a la política que es imposible desvincular una de otra, sobre todo cuando la segunda utiliza los argumentos de la primera para justificar decisiones y administrar recursos limitados, lo que determina que siempre hay beneficiados y perjudicados por cada acción de gobierno. Por tanto, es de esperar que los momentos políticos maten las decisiones en cuanto al Premio Nobel de Economía, sea para ir a favor de la corriente o para actuar como contrapunto. En definitiva, la elección siempre satisfará a unos y horrorizará a otros, de tal forma que el descontento del respetable será una cuestión de porcentajes y algo me dice que a la comisión correspondiente eso le importa poco. Y para descontentos, el Premio Nobel de la Paz. De barbaridad en barbaridad. No solo es que la decisión esté cuestionada, es que el riesgo de que los galardonados que realmente lo merecieran puedan “torcerse” en el futuro —ya ha ocurrido en más de una ocasión— hace que solo se debería conceder a título póstumo y con carácter extraordinario. El paso a mejor vida como condición de partida tiene las ventajas adicionales de que nadie pediría para sí el premio y que sería una buena solución para que el mundo se librase de alguno de los reclamantes actuales. Luego, está el Premio Nobel de Literatura. Se nota que este año se estableció, por fin, algún tipo de control de alcohol y drogas a la entrada del lugar donde se reúne la comisión. ¡Enhorabuena, Anne Carson!

Miguel A. Pérez



6	La galera		
	Entrevista a David Roas	Ginés J. Vera	6
	<i>Ze, hielo y viento</i>	Eugenio Piñeiro Mejuto	10
14	Dentro de una botella		
	Martin Heidegger: derecho y tiempo	Diego García Paz	14
	<i>Nada se opone a la noche</i> , Delphine de Vigan	Pravia Arango	18
	Caleidoscopio	Goyo	21
24	¡Avante toda!		
	A vueltas con la IA ... ¿Escribes tú por mí?	Pilar Úcar	24
28	La otra orilla del Estigia		
	<sin asunto>	Miguel A. Pérez	28
36	¡Tierra a la vista!		
	Luxemburgo	Osvaldo Beker	36
	Al-Andalus: el esplendor sociocultural y geométrico de la península ibérica	Abdo Tounsi	38
42	L'imperceptible écume		
	Murielle Compère-Demarcy	Miguel Ángel Real	42
47	Outros mares		
	Oito (Ocho), del poemario <i>Area (Arena)</i>	Manuel López Rodríguez	47
	O mar sentido	Augusto Guedes	50
	Fun ver ás meigas	Diego Fernández	52



57 Espuma de mar

Premios y concursos literarios

58

Con un toque literario

Goyo

63

66 Gran Sol

La mitología contada a los niños e historia de los grandes hombres de la Grecia (fragmento)

Fernán Caballero

66

89 Nuevos horizontes

Brujita mía

Ginés J. Vera

90

El domingo que el universo pregunto por mí

Chapu Valdegrama

98

Tibi ostendam quid sit fallere (Terencio)

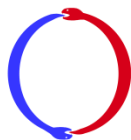
Miguel Quintana

104

111 Créditos de fotografía e ilustración



Entrevista a David Roas



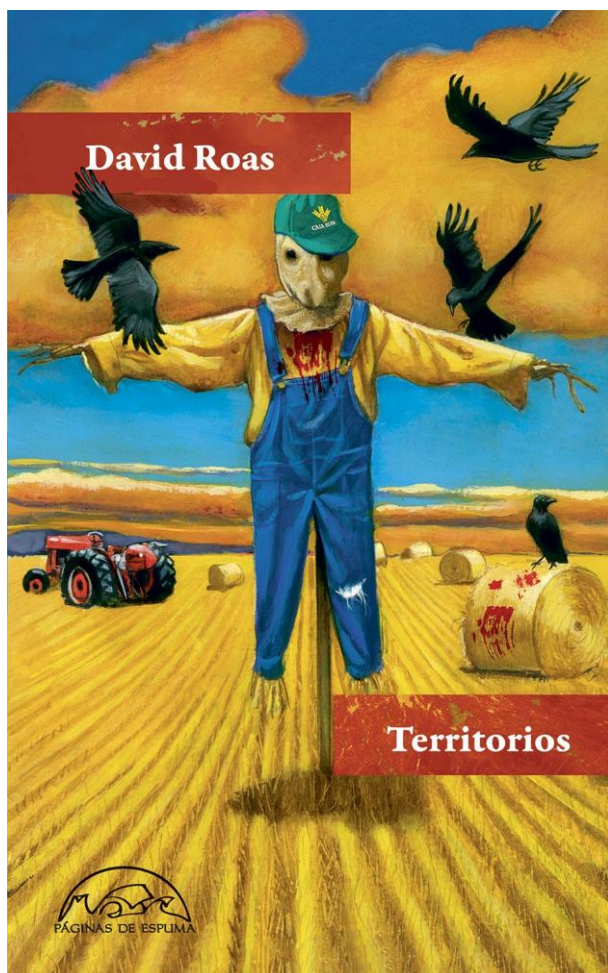
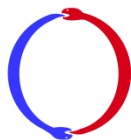
Ginés J. Vera

como de los libros de cuentos *Distorsiones* (2010, VIII Premio Setenil), *Bienvenidos a Incaland®* (2014), *Invasión* (2018) y *Niños* (2022). Varios de sus relatos han sido traducidos al portugués, francés, inglés, italiano, croata, serbio y griego. Le pregunto justamente por una de sus últimas publicaciones, por su libro de relatos *Territorios* (Páginas de espuma).

Para empezar, no quiero desaprovechar la oportunidad de preguntarte por la portada de *Territorios*. Sobre todo porque los relatos, a diferencias de las novelas, concentran la acción, van al grano, si se me permite. Ocurre con las imágenes, con las portadas. En este caso, no se ha jugado con un paisaje lúgubre, nocturno, fantasmal. ¿A plena luz del día también hay horrores y terrores que aguardan a incautos urbanitas?

Ese es un elemento que yo tenía muy claro y que Fernando Vicente captó perfectamente. El agrohorror, pese a coincidir en ciertos aspectos con el *folk horror*, no responde siempre a las típicas atmósferas macabras y lúgubres (aunque tales elementos también aparezcan por ahí). Las historias pueden ocurrir a pleno sol, junto al mar, potenciando la idea de que lo insólito (sea fantástico, sea realista) acecha a cualquier hora del día y en cualquier lugar... Tratándose de un libro formado por siete cuentos, ambientados en territorios diversos (como te contaba en la anterior pregunta), había que buscar una imagen muy potente y que resumiera el espíritu general del libro. Y, como siempre, Fernando Vicente dio con ella. Juan Casamayor y yo coincidimos en que debía ser una imagen de un campo de cereal, con mucho sol, con un espantapájaros... Los cuervos y demás *atrezzo*, así como los impactantes colores, son producto del ingenio de Fernando. Aunque debo confesar que la idea de la gorra de la Caja Rural fue cosa mía.... puro agrohorror, ja ja.

MI entrevistado en esta ocasión es el escritor y catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona, David Roas (Barcelona, 1965). Especialista en lo fantástico, entre sus ensayos cabe destacar *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico* (2011), que recibió el IV Premio Málaga de Ensayo y ha sido traducido al inglés y al italiano. Recientemente ha publicado *Historia de lo fantástico en la cultura española contemporánea (1900-2015)* (2017) y *Cronologías alteradas. Lo fantástico y la transgresión del tiempo* (2022). En la UAB dirige el Grupo de Estudios sobre lo Fantástico (GEF). Es autor, entre otros, de los volúmenes de cuentos *Los dichos de un necio* (1996), *Horrores cotidianos* (2007) o *Monstruario* (2021) y de las novelas *Celuloide sangriento* (1996), *La estrategia del koala* (2013), así



Cuando he llegado al final, más allá del relato *Rituales*, me he sorprendido al leer el nombre de Shirley Jackson. Aún recuerdo la impresión que me llevó leer la primera vez su relato *La lotería*. Lo comento para que nos sitúes en el género del Agroterror en España, pero creo que sin confundirlo con el *folk horror*, ¿es así?

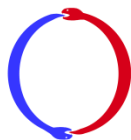
Shirley Jackson es una de mis autoras preferidas, junto a Cristina Fernández Cubas, de lo fantástico e insólito. Fíjate que el libro, además de mencionarla en el colofón, se abre con una cita suya que resume/presenta mis *Territorios*: “Pobre forasteros. Tienen tanto qué temer”. Desde que leí *La lotería* he investigado sobre ella, la uso en mis clases e incluso me he permitido rescribir ese cuento convirtiendo al narrador en un niño para darle otro efecto y seguir potenciando un argumento tan inquietante como el que inventó la autora (“La [otra] lotería”, en mi libro *Niños*, 2022). Para mí *La lotería*, y sobre ello he escrito un artículo, es

un sobrecogedor precedente de esa normalidad cotidiana que baña los espacios del agrohorrer (aunque haya críticos que, como dices, no duden en vincularlo —a mi modo de ver equivocadamente— al *folk horror*). Como se recordará, la historia sucede en un pueblo como otro cualquiera en el que todo el mundo asume y participa con normalidad en ese siniestro sorteo anual en el que se escoge una víctima propiciatoria que los vecinos, familiares incluidos, acabarán lapidando. Porque es algo que hay que hacer una vez al año y ya está. Nadie lo cuestiona, nadie se rebela: es la tradición. Esa normalidad cotidiana del mundo rural, que a la vez puede ser violento y delirante, es lo que nos muestra el agrohorrer y yo he tratado de representar en los cuentos de *Territorios*.

Un poco, al hilo del título de tu libro, ese “territorio”, me surge esa expresión de encontrarse con “lugares comunes”. Quizá por ello no resulte extraño que en dos de los relatos halla, al frente de dos bares, un Venancio. ¿Hasta qué punto quien escribe terror o intriga juega con el inconsciente colectivo, con los tópicos heredados de la literatura clásica o contemporánea?

Toda ficción juega, más o menos conscientemente, con los tópicos y, sobre todo, con el inconsciente colectivo. Más si cabe en las ficciones fantásticas y terroríficas, que siguen transmitiendo, mediante formas y argumentos diversos, nuestros miedos más atávicos, a los que se añaden los nuevos miedos que cada época y cultura crea a partir de las nuevas obsesiones, fobias y preocupaciones que nos asaltan.

A esto hay que añadir que los “lugares comunes” son un material estupendo para jugar con lectores y lectoras, para situarlos, inicialmente, en un espacio —tanto físico como temático— que reconocen, donde se sienten cómodos, y, a



continuación, subvertirlo y provocar su desconcierto, inquietud o, también, risa. Yo acudo a ellos como forma de cotidianizar la historia, de potenciar su verosimilitud, de crear un espacio acogedor, que después, como digo, es distorsionado, siempre con la voluntad de perturbar, inquietar y/o hacer reír a lectores y lectoras.

Me gustaría preguntarte por los veranos de tu infancia, porque sospecho que algunas de las intrahistorias que nos cuentas en este *Territorios* puede que tengan algo de real, de próximo, ya personal ya de alguien a quien conoces, quizá de ahí esas dedicatorias en varios de los relatos.

Debo decir que, en *Territorios*, esas experiencias veraniegas infantiles no han servido de inspiración (sí las usé en varios de los cuentos de mi libro anterior, *Niños*). Esta vez me he inspirado más, como te decía en anteriores respuestas, en mis experiencias de adulto, tanto en los viajes y estancias en Galicia, como recorriendo las Castillas o Andalucía.

Las dedicatorias son todas a amigas y amigos que han compartido lecturas de estos cuentos (y que me han ayudado a mejorarlos) o que han servido de agentes provocadores de algún relato. En este segundo caso, ya te he contado el origen de “La noche de los puercos vivientes”, pero hay otro que surge de un reto que nos impusimos la escritora y gran amiga Patricia Esteban Erlés para escribir un relato siguiendo las indicaciones que el otro le proponía y que después debíamos leer en el Festival Quimeras (León). De ahí surge el cuento que le dedico, “Listo para usar”, y no de una experiencia infantil propia. Patricia me retó a escribir un relato en el que apareciera un vestido de terciopelo verde, y yo traté de “convertirme” en Patricia, de usar motivos recurrentes en su obra (mundo infantil, relaciones tóxicas entre hermanas, espacio doméstico), combinándolo

con la ambientación rural que tenía el resto de cuentos del libro.

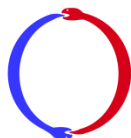
Uno de los relatos se lo dedicas a una escritora con la que si no me equivoco habéis colaborado con más historias del género. De esto llamado agroterror, me refiero. ¿Hasta dónde este agroterror bordea la ficción de los mitos o leyendas regionales o locales de nuestro rico folclore y variada cultura de la España mágica?

Sí, Ana Martínez Castillo. Además de amiga y de ser otra estupenda creadora de historias fantásticas e insólitas, ella es la creadora del término agrohorror y juntos coordinamos la antología *Agrohorror. Cuentos de lo insólito rural*. Respondiendo a tu pregunta, y volviendo sobre algunas ideas que antes te comentaba, debo insistir en que el agrohorror identifica a un tipo de ficción insólita que tiene como escenario específico el mundo rural y que busca provocar un efecto de inquietud tanto por vía fantástica como por vía realista. Pero lo esencial es el hecho de que, como te decía antes, los pueblos del agrohorror son cotidianamente reales, no son lugares apartados de la civilización en un tiempo pre-industrial, primigenio, en el que habitan comunidades aisladas en el tiempo y el espacio. Todo lo contrario. El agrohorror muestra el mundo rural en su más trivial cotidianidad: en estas historias la gente ve Netflix y HBO, ha leído a Lovecraft y a Stephen King, habla de Tarantino, lee cómics, usa móviles, compra en Amazon y en IKEA, hace reciclaje y juega con la güija. Aquí no hay sitio para —como ocurre en el *folk horror*— religiones olvidadas, rituales paganos precristianos, dioses antiguos... Ello determina el escaso peso de lo legendario y lo folklórico en el agrohorror, aunque, eso sí, se mantengan —imposible librarse de ellos— ciertos atavismos católicos. Cuando aparecen lo arcano, lo arquetípico o lo folklórico, estos siempre tienen una dimensión paródica y desmitificadora. Otro juego distorsionador más.



Ze, hielo y viento





Eugenio Piñeiro Mejuto



BIENVENIDO, intrépido lector y explorador de fantasías medievales, a Dhumbria! Es la tierra del oeste, la región en donde se desarrolla el drama épico narrado en *Ze, Hielo y Viento*, escrito por Francisco Narla y publicado por Grijalbo. Se trata de la primera incursión en el género de fantasía medieval de un autor especializado en literatura histórica.

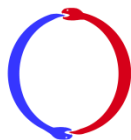
Adéntrate en Dhumbria, empezando por su vieja capital, Dhum, en donde el líder de la nación, denominado el nordés, gobierna desde el antiguo castro, a la sombra de la torre del reloj; un viejo ingenio que evidencia, junto con otras ruinas industriales desperdigadas por

Dhumbria, el pasado *steampunk* de este mundo. Atrévete a adentrarte en su laberinto de catacumbas, plagado de oscuros secretos y cámaras prohibidas selladas con poderosos hechizos. O gánate la vida como pescador, pues Dhum es una ciudad pesquera, cuyos hombres se tatúan sus hazañas en la piel; pero recuerda, su cementerio está lleno de mujeres y niños, porque los hombres mueren en el mar.

Con su costa occidental de accidentado relieve bañado por el mar, Dhumbria se extiende hasta el norte, en donde las Montañas Azules se encuentran con los hielos perpetuos de las congeladas tierras boreales. Hacia el sur, la región se expande hasta las tierras fértiles, bañadas por los ríos que bajan del extremo sureño de las Montañas Azules, en donde se asienta una guarnición fronteriza. Las Montañas Azules forman una cordillera que delimita las tierras costeras y fértiles de Dhumbria. Su color es debido a una exótica sustancia que segrega sus árboles de ferro, uno de los muchos organismos únicos que puedes encontrar en este mundo.

Entre Dhum y las tierras fértiles del sur, apartado del Camino Viejo que recorre la costa, se extienden los Bosques de Rexos hasta las Montañas Azules. ¡Pobre del insensato viajero que se atreva a aventurarse en esta fraga! Porque puede ser apresado por espectros, almas en pena que deambulan tras la puesta de sol, para llevarse con ellos la vida de cualquier desdichado que vague por esas tierras.

Y a la falda de las Montañas Azules, en el mencionado bosque, podrás hallar la entrada a las cuevas y antigua mina de Rexos, otro recordatorio más del pasado *steampunk* de Dhumbria. Ten cuidado si penetras en las entrañas de la tierra por este paso, porque corre el rumor de que allí abajo habita un terrible monstruo, araña con forma de mujer, o mujer con forma de araña, la cual, despechada por un antiguo amor, ha adoptado la costumbre de



devorar a los intrusos que osen perturbar su plutónica morada.



Pero la región de Dhumbria no termina aquí, pues se extiende al este, más allá de las Montañas Azules, con un paraje arenoso y plagado de dunas, llamado el desierto blanco. Antaño, desde el imponente Paso de los Gigantes, también situado en las Montañas Azules, partían cientos de peregrinos para cruzar el desierto y acceder al Santuario Blanco, un antiguo templo rodeado de un titánico laberinto circular, en cuyo centro se yergue una torre coronada por un gran cristal de cuarzo que refleja la luz del sol y la proyecta a varias superficies reflectantes para iluminar todo el lugar durante el día. Quizá sea otro vestigio de su pasado *steampunk*, una central solar reconvertida en un lugar de culto religioso, un recuerdo de cuando el desierto blanco había sido una extensión verde y productiva, pero que ha sido deforestada por los antiguos reyes industriales.

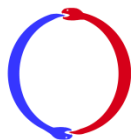
Y al norte del desierto blanco, impera una zona pantanosa, los Juncuales, un infecto enclave y actual refugio de los proscritos de Dhumbria.

Cabría pensar que nos hallamos ante un mundo futuro maquillado de fantasía medieval. Pero el planeta en donde se localiza Dhumbria no es la Tierra. Lo denota un fenómeno astronómico íntimamente ligado a su sistema político.

Porque cada treinta años, sobre el castro de Dhum, se produce un eclipse total de sol. Es en ese momento cuando los candidatos a nuevo nordés se presentan en un acto llamado ordalía. Si los candidatos, o remeros, pasan las pruebas de la ordalía, podrán participar en una competición deportiva, junto con un timonel, que tendrá lugar en la primera luna llena que se manifieste tras la primera nevada del invierno siguiente. La prueba consiste en navegar por la costa, desde Dhum hasta las gélidas tierras del norte, y adentrarse en el territorio congelado hasta alcanzar el pozo de hielo, una brecha geológica de origen magmático, en donde tendrán que extraer una roca de hielo. El primer competidor que retorne a Dhum con una roca de hielo en su poder obtendrá el puesto de líder de Dhumbria y será el nuevo nordés.

Se trata de una prueba deportiva muy dura. Además de remar, saber manejar los catavientos que hacen de velas, y navegar guiados por las estrellas, los remeros y sus respectivos timoneles tendrán que vérselas con ataques de marrajos (unos escualos que merodean en los mares del norte), el frío extremo de las tierras congeladas y la quebradiza estructura geológica de la falla térmica de donde ha de extraerse la roca de hielo. Sí, es una prueba muy dura, pero sirve para dilucidar quién es el nuevo nordés, líder de Dhumbria durante, al menos, los siguientes treinta años, hasta que se produzca un nuevo eclipse de sol.

Estamos pues, ante una meritocracia, la cual, en teoría, es mucho mejor que las antiguas monar-



quías de esa misteriosa era *steampunk*. El nuevo líder no es un heredero mimado y corrupto, que adquiere el rango de jefe de Estado por derechos de sangre o por su rancio linaje, que ya hace mucho tiempo que ha dejado de ser noble. El nuevo líder es alguien que ha demostrado su valía con una regata tan dura, ganándose el título de nordés y que, por lo tanto, se le reconoce como apto para gobernar sobre sus conciudadanos. Así es la ley de Dhumbria, y todos han de acogerse a ella.

Pero, como todos los sistemas políticos, una meritocracia también se puede corromper. De hecho, de no ser así, ahora no estaría hablando de este libro, que empieza en la mañana de una nueva ordalía, después de treinta años del mandato del infame Xallas, el actual nordés, que gobierna esta meritocracia con mano de hierro, igual que un despiadado y egoísta tirano.

En este mundo vive Ze, el remero, el que perdió la anterior regata, ganada por Xallas. Y así empieza esta historia, con Ze visitando por última vez la tumba de su amada, una víctima más de los desmanes del actual nordés. Ze se presenta a la nueva ordalía. Es el único que se atreve a competir en una nueva regata. Pero no para ser el nuevo nordés, ni para destronar a Xallas, ni por vengarse de lo sucedido en la anterior regata... Ze participa para defender el recuerdo de su amada y evitar que su nombre sea borrado de la historia de Dhumbria, cosa que sucederá si Xallas vuelve a ser el nordés durante los siguientes treinta años.

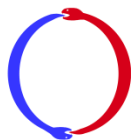
Como suele pasar en este tipo de relatos, Ze no está solo en este periplo, que abarca desde el momento del eclipse solar, hasta la conclusión de la regata. Le acompaña una galería de peculiares y pintorescos personajes, muchos de los cuales se van añadiendo a Ze a medida que prosigue su viaje de supervivencia. Así pues, está Niobel, mejor amigo de Ze y antiguo pescador que se metió a tabernero después de haber perdido una mano. Está Inaiz, una fiel hembra

de tuso de pelaje blanco, una criatura fantástica de estas tierras con un poco de oso, otro poco de zorro y mucho de lobo. Mondeo, un pequeño trasgo, cuyas sigilosas habilidades resultan útiles a Ze para informarse de lo que sucede en tierras lejanas. También está Aldair, una misteriosa montaraz que se une a Ze, porque quiere vengar el destierro de su padre, ordenado por el nordés Xallas. Y al frade Valdriz, cuya mística aportación resulta ser de vital importancia para muchos momentos claves de este libro.

¿Conseguirá Ze ganar la regata? ¿Podrá proteger la memoria de su difunta esposa? ¿Logrará Xallas perpetuarse en el poder? ¿O cuáles son las verdaderas intenciones de Aldair? Las respuestas a estas, y otras muchas preguntas, las encontrará leyendo *Ze, hielo y viento*, escrito por Francisco Narla y publicado por Grijalbo.



Martin Heidegger
Derecho y tiempo



Diego García Paz



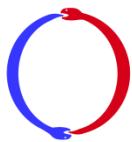
NO de los más relevantes pensadores alemanes, cuya producción filosófica tuvo lugar en el siglo XX, es Martin Heidegger (1889-1976), profesor en las universidades de Marburgo y Friburgo. Sus tesis han tenido una influencia decisiva en el desarrollo posterior de la filosofía, pues sobre la base de los principios esenciales de la metafísica aristotélica añadió un elemento determinante para alcanzar la comprensión del ser, esto es, de la esencia de la realidad: el tiempo.

El planteamiento filosófico del autor, expuesto en su obra cumbre *Ser y tiempo*, se asienta en la fenomenología, esto es, en la corriente de pensamiento, cuyo máximo exponente es su maestro Husserl, según la cual la realidad muestra su esencia, de modo directo, en la forma de presentarse externamente, tal y como es percibida. Por lo tanto, consustancial a la realidad es tanto su revestimiento exterior, como el momento en el que tiene lugar su

aparición; es más, dicho momento en el que surge en el mundo resulta decisivo para su configuración, de modo que la comprensión de la naturaleza de los hechos no puede producirse fuera del contexto en el que surgen, erigiéndose el tiempo en un factor determinante en la asimilación de la realidad, y para Heidegger, componente mismo de ella, del ser en sí, el llamado *dasein*. El tiempo formará, así pues, parte del ser, creará en definitiva la realidad, la definirá conceptualmente y permitirá además su entendimiento subjetivo. Similar tesis se observa en el concepto de circunstancia aportado en España por Ortega y Gasset, sin duda influido por esta línea de pensamiento, como configurador del ser a través del raciovitalismo, conforme al cual el yo se compone tanto de la esencia que lo identifica y singulariza, como de todos aquellos elementos contextuales que lo moldean o conforman, formando parte del él y creándolo, en definitiva, a lo largo de su existencia vital: “yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo yo”.

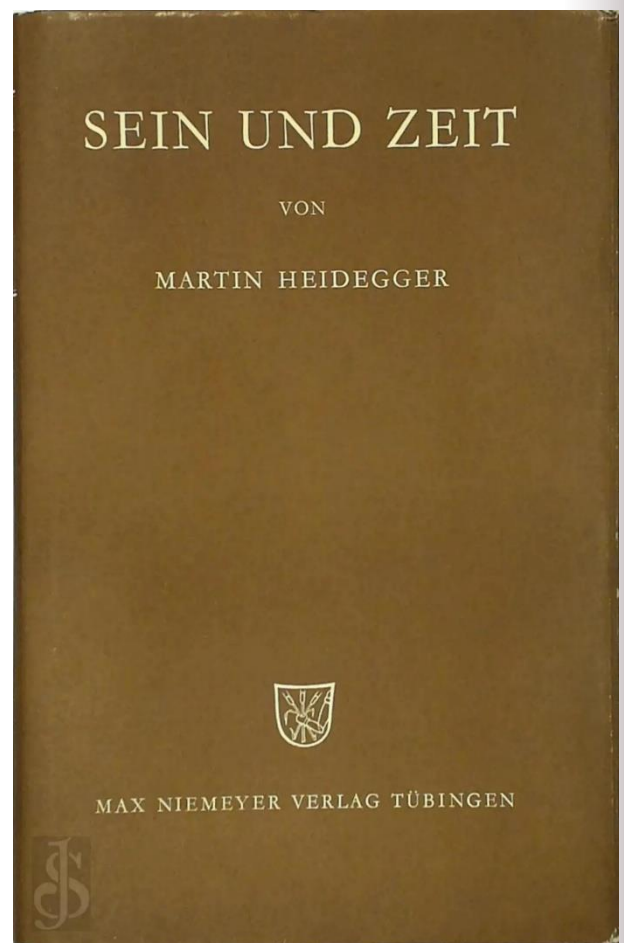
Es posible, desde luego, trasladar esta tesis filosófica al campo del derecho, pero, desde mi punto de vista, ofrece una perspectiva limitada de lo jurídico.

El fenómeno del derecho es marcadamente empírico. Se fundamenta en los hechos, sobre los cuales el derecho actúa (conforme al clásico aforismo “*da mihi factum, dabo tibi ius*”). Estos hechos tienen lugar en un contexto y momento precisos, sobre los cuales la norma jurídica se aplica. Y a su vez, esta norma siempre está condicionada por el tiempo. No es discutible que la esencia de la norma jurídica está constituida por su vigencia, esto es, por el momento en el que ha de ser aplicada. El tiempo para la norma es decisivo, de modo que un cambio de los hechos, como consecuencia del devenir de la historia, precisa de una adaptación normativa que ajuste el imperativo jurídico a las necesidades fácticas. Tan importante es el tiempo para la norma que el ordenamiento

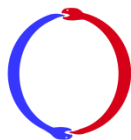


jurídico así lo prevé expresamente, tanto en la tarea interpretativa de las leyes como en la regulación de su pérdida de vigencia, esto es, de su desaparición; en definitiva, su muerte, que tiene lugar con la derogación, ya sea expresa o tácita. Es sabido que las normas jurídicas han de ser interpretadas según la realidad social del tiempo en que hayan de ser aplicadas (artículo 3.1 del Código Civil Español) y que las normas se derogan por otras posteriores, de una manera explícita o por entrar en contradicción con ellas, conforme al artículo 2.2 del mismo texto legal. La esencialidad del tiempo para la norma se reconoce también en el carácter excepcional de la aplicación retroactiva de las mismas, pues con ello se pone de manifiesto que la naturaleza de la ley se sujeta esencialmente a la temporalidad, excepto (y este matiz es crucial a los efectos de la presente reflexión) que sobre ella incidan otros principios al margen o más allá del tiempo y que, en cierto modo, superen su propia naturaleza temporal, finita o limitada. Podemos comprobar que el *dasein*, el ser vinculado al tiempo, se traduce así, en el ámbito jurídico, en el concepto iusfilosófico de derecho positivo.

Ahora bien, no todo en el derecho es tiempo, ni la configuración o esencia de los ordenamientos jurídicos puede quedar condicionada a una sucesión de momentos históricos que supongan sólo la modificación de la ley positiva para ajustarse a las necesidades del momento. Ello implicaría que el sistema jurídico sería fundamental y naturalmente transitorio; carecería de un armazón justificativo de su propia identidad, de su razón de ser; pasando así las leyes, en un sentido conceptual, de ser el instrumento de la defensa y protección de los derechos inherentes y más relevantes de la humanidad, a un mero conjunto de hojas movidas por el viento, arrastradas de un lugar a otro según la fuerza interesada de la corriente: el legislador histórico, quien eventualmente ostente la competencia legislativa.



Si el propio ordenamiento jurídico, como es conocido, contiene cláusulas en las que habilita que las leyes puedan ser aplicadas de una forma retroactiva, aun cuando sea excepcionalmente, es decir, hacia atrás en el tiempo, a hechos que no son concomitantes con su propia vigencia, (cuestión que desde un punto de vista iuspositivo, fenomenológico, supone ciertamente una paradoja) ello significa que existen razones y principios jurídicos ubicados en otro plano distinto, lejos de las variables de tiempo y espacio, que permiten superar la temporalidad y configurar al Derecho más allá de lo positivo, entrando en la esfera de los valores permanentes o eternos de la humanidad. Si la propia ley permite aplicar a hechos del pasado la regulación del presente, la razón de ser de ello no ha de ser otra que producir un efecto de justicia, o eludir la injusticia de una situación distinta. Siempre contando con que esta retroactividad sea fundamentada en auténticos principios favorables, y no en otros, lo que



contribuye a acreditar que su naturaleza es, desde luego, ética, por lo que su dimensión es metajurídica, de carácter filosófico.

Quien escribe estas líneas considera que el *dasein*, en el derecho, se refleja en la norma positiva, en la materia sujeta al tiempo; pero no lo define por completo, pues esa propia materia, unida a la temporalidad, recurre a una contradicción con la que debería ser su esencia, vinculada al devenir del tiempo, para habilitar que, rompiendo esa variable, en algunas ocasiones, las normas se desvinculen del tiempo presente y de los hechos a los que deben ser aplicadas; en definitiva, la posibilidad de la eficacia retroactiva de las normas, aun cuando excepcional, se justifica en razones que trascienden a la norma escrita, se han de residenciar en un plano de justicia material, y por lo tanto, en el campo de los principios del derecho natural, siendo, de este modo, la norma jurídica positiva de eficacia retroactiva uno de los resquicios por los que ambos planos jurídicos manifiestan su subrepticia unión, y dan muestra, así, de que el verdadero ser del derecho no se limita, en absoluto, a los elementos iuspositivos o a la pura fenomenología.

Cuando el tiempo solo sea rapidez, instantaneidad y simultaneidad, mientras que lo temporal, entendido como acontecer histórico, haya desaparecido de la existencia de todos los pueblos, entonces, justamente entonces, volverán a atravesar todo este aquelarre como fantasmas las preguntas: ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y después qué?

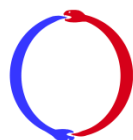
“Naturaleza” no debe entenderse como lo que está presente, ni como el poder de la naturaleza. La madera es un bosque de madera, la montaña una cantera de roca; El río es la energía del agua, el viento es el viento “en las velas”. A medida que se descubre el “entorno”, también se encuentra la “naturaleza” descubierta. Si no se tiene en cuenta su tipo de Ser tan listo para ser, esta

“naturaleza” en sí misma puede ser descubierta y definida simplemente en su pura presencia a mano. Pero cuando esto sucede, la naturaleza que “agita y se esfuerza”, que nos asalta y nos cautiva como paisaje, permanece oculta.





Nada se opone a la noche,
Delphine de Vigan



Pravia Arango

Los niños, juntos y revueltos, también funcionan bien: los hay guapos, feos, perversos, tontos, sanos y enfermos; de todo un poco.

Resumo mi parecer sobre la novela: abuelos, bien; niños, bien; estructura, muy bien; estilo, bien. Pero la madre..., no me llega. Me convence más la foto de la “madre” que figura en la tapa de Anagrama y ya sé que es de mentira.

¿Qué me pasa con la madre? Es posible que De Vigan hiciese con ella escritura terapéutica poniendo palabras a un dolor enorme que la asfixiaba y, sin duda, lo consigue. No dudo de que la señora Vigan se sintiese liberada al acabar su libro, pero la escritura literaria se resiente un montón. ¿Por qué? Porque la autora se desborda emocionalmente y eso es horrible pues consiste en hacer que el lector se desborde sin perder el pulso narrativo ni un segundo.



L título pertenece a la canción “Osez Joséphine” y la escucharán al final del texto. ¡Qué demonios! Escúchenla ya.

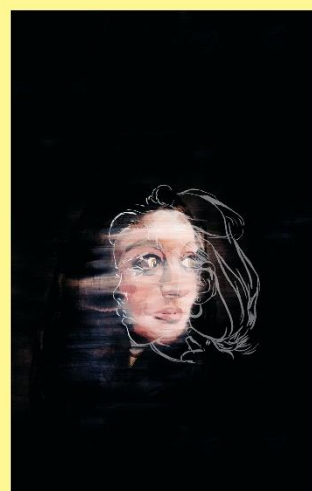


No consigue Vigan transmitirme de primera mano una imagen de su madre. ¡Cachis! Siempre noto a la autora interpuesta. ¡Recórcholis! En cambio, otros personajes me llegan con fuerza, como los abuelos que vienen con sorpresa, sobre todo él, que trae una serpiente en el pecho y te inyecta su veneno a traición.

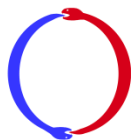
DELPHINE DE VIGAN

Nada se opone a la noche

Traducción de Juan Carlos Durán




ANAGRAMA
Panorama de narrativas



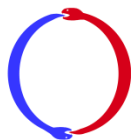
Me viene a la cabeza una anécdota de un excelente colaborador de *Oceanum*, Miguel Quintana. El buen hombre se apuntó a un curso de escritura creativa ¡cómo si él necesitara leccioncitas! y un día me comentó con una gracia que no soy capaz de transmitirles, que al curso asistía una viuda reciente que leía sus composiciones (sobre el difunto, supongo) entre hipidos, sollozos y gemidos. Y va Quintana y comenta: «Chica, yo bostezando con disimulo y el resto, más duros que el mármol a sus quejas». Exacto. Seguro que la viuda se desahogaba mientras el resto de compis “sesteaban en el prado cual segadores en las horas centrales de la canícula”.

Volviendo a Delphine de Vigan. Dicen que *Nada se opone a la noche* es su obra maestra. Aconsejan la lectura obligatoria de un libro de esta señora. Hablan maravillas de *Las gratitudes*, lo último suyo. Perfecto. Por mi parte, ya he hecho los deberes y cumplido con la escritora.



Caleidoscopio

Henry Fuseli



Goyo



ENUDO y de ojos vivarachos, Luisito hablaba siempre con expresión animada. Le gustaba inventar juguetes ideados en su fértil imaginación.

—Mira, podemos hacer unos patines como los de Lolo, con estas tablas y los rodamientos que mi padre me va a traer de la mina y que nos servirán de ruedas.

Me enseñaba los detalles de construcción que había dibujado en un papel como los proyectos de Leonardo da Vinci. Los patines eran un juguete caro y solo algunos afortunados disfrutaban de ellos.

Su padre era picador y la familia era de Fonsagrada. ¡Ah, Fonsagrada!, debía ser un lugar muy lejano a juzgar por la duración del viaje que me relataba después de pasar allí las vacaciones de verano. Tenían que hacer dos enlaces de tren hasta Monforte y otros dos autobuses hasta llegar al destino. Una aventura.

—¿Ya tienes los rodamientos?

—Todavía no, mi padre está esperando la ocasión de pasar por el taller, no te preocupes.

Nuestro amigo Lito, el del sastre, se unía a nuestros juegos y no creía en los patines. Nos daba envidia con su teatro que cabía en una caja de cartón, un eje en cada extremo donde se enrollaba una tira de papel sinfín dibujada con colores por él y que, dando vueltas a la manivela de uno de los ejes, deslizaba el papel como un cine primitivo con varias escenas de *La pasión de Cristo*. Lito era ingenioso y materializaba sus ideas. Bah, no seríamos capaces de hacer los patines...

Cuando Nando —que era algo mayor que nosotros— nos enseñó el caleidoscopio que había construido, nos extasiábamos viendo las mágicas formas cambiantes de tamaño y color.

Eran como fuegos artificiales que no se desvanecían. A veces, intentábamos volver a ver alguna imagen que nos había llamado una especial atención, pero era imposible. Los giros de aquel tubo producían infinitas escenas nunca iguales.

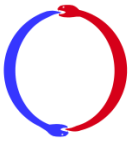
—¡Qué bonito! ¿Cómo lo has hecho?

—Lleva unos cristales de colores que se mueven al girar.

—Pero ¿cómo se multiplican para ver tantos y tan ordenados?

—Ah, eso no os lo puedo decir. Es un secreto.

Tiempo después, cuando conocí el secreto, pude construir el caleidoscopio, un tubo en el que se alojaban tres espejos planos con la superficie reflectante hacia el interior del tubo formando un prisma triangular, un estrecho cilindro como depósito, conteniendo los cristales de colores y cerrado por discos traslúcidos, y el tubo decorado en el exterior con adornos alusivos a la magia y todo listo



para mirar por el extremo opuesto al cilindro de los cristales...

Ah, el caleidoscopio, mágico instrumento óptico, y juguete eterno.

David Brewster (Escocia 1781-1868), físico, naturalista y novelista, experimentó con los efectos de la luz e inventó el caleidoscopio en 1816 y lo patentó en 1817. No obtuvo grandes ganancias, el instrumento era fácil de replicar y numerosos fabricantes lo comercializaron con un éxito masivo.

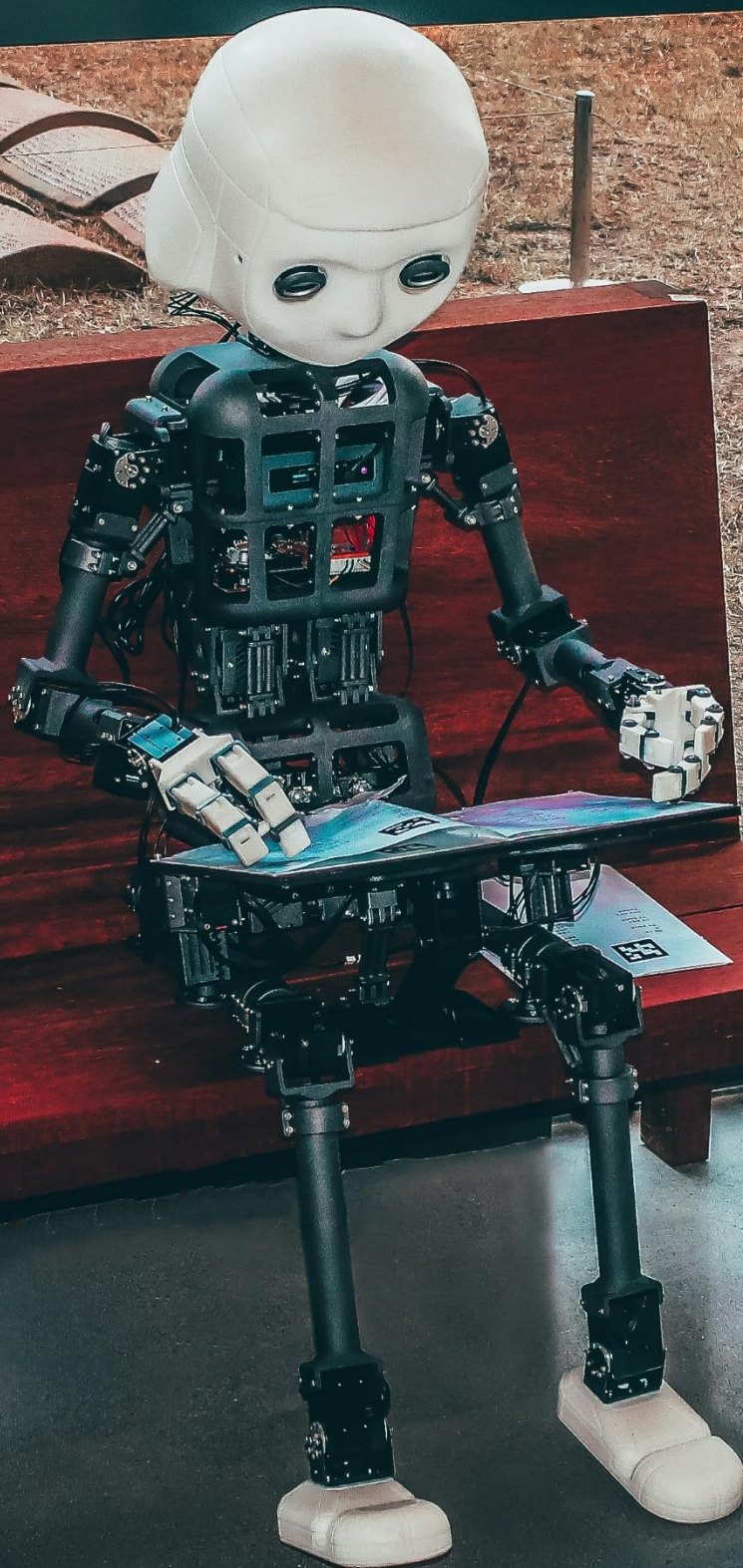
Pocos objetos o dispositivos transformadores del caos son comparables. Tal vez, la formación del arco iris, las estructuras de los maravillosos cristales de los copos de nieve, la emisión de la luz láser o las nubes de gas y polvo de las galaxias en su proceso para engendrar una estrella. El caleidoscopio convierte el caos de los cristales de colores del depósito en un orden perfecto para formar imágenes infinitas y

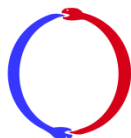
cambiantes en cada pequeño giro del tubo. Su vista causa fascinación, relajación, tranquilidad y armonía.

Las imágenes son fácilmente aprovechadas de forma gratuita por artistas y diseñadores de dibujos para realizar cualquier aplicación.

A vueltas con la IA ...

¿Escribes tú por mí?





Pilar Úcar Ventura

necesita contenido argumental para su nueva obra.

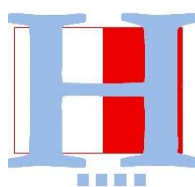
Parece que las relaciones sociales, familiares y afectivas corren peligro, porque si no se quiere ver retratado en páginas fungibles o digitales, ha de darse un punto en la boca y cerrar la cremallera, de lo contrario habrá un público que sepa de usted y de lo que le acontece, lo quiera o no, haya dado permiso o se lo hayan sustraído por las buenas, o por las malas. ¿Hablamos de plagio?

Hasta aquí podríamos estar en el escenario del realismo literario, es decir, de la autoficción, de lo que viene siendo materia vital para enhebrar una historia: el escritor que mira y escucha a sus próximos y luego reinventa o no, recrea o copia tal cual.

Y ahora damos con el nudo gordiano de estas páginas: el copiar, cual amanuense monacal que transportaba en páginas y grabados inefables, todo lo que encontraba en la biblioteca de terreno comunal.

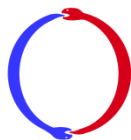
Quizá eso sea la IA: un “copiador” de tanta información como es capaz de atesorar en un ciberespacio que nos sobrepasa y hasta nos sobrecoge. ¿Y si hubiera estado siempre agazapada y al acecho para saltar sobre su víctima?

Recuerdo hace muchos años cómo los medios iban descubriendo la autoría, escondida, de libros firmados por identidades conocidas y famosas, o sea, que nos daban nombre y apellido del “negro” que escribía el libro y del que poco o nada se sabía, al menos para la gran mayoría de lectores; no me cabe duda de que se trataba de un acuerdo tácito-económico que beneficiaba a ambas partes: el creador de tapadillo y el escritor de campanillas; uno que trabajaba en la sombra y otro que recibía aplausos a golpe de luces y focos.



HACE poco leí que, si usted se encuentra cerca de un escritor, de alguien que escribe novela y cuentos, principalmente, eche a correr; ponga pies en polvorosa porque seguro que va a sustraerle información de sus conversaciones, comentarios, actitudes, apariencia...es decir, que va a tomarlo como materia mollar de su nuevo libro sea extenso o escueto.

Los autores reales, de carne y hueso, se han quedado sin imaginación, afirman; su capacidad creativa ha mermado sustancialmente, y sin materia gris, hay que echar mano y pluma, de lo que más cerca se tiene: un amigo que cuenta su separación a otro, una amiga que se desespera con su hijo, un abuelo que añora la juventud y una estudiante que quiere ir a la luna...todos están en el radar del avispado demiurgo que



También es archiconocido que clásicos como Lope de Vega, de genio indiscutible, no escribió todo lo que se le atribuye: no era supermán, ni le daba la vida —tan azarosa, turbulenta y convulsa— para tanto título libresco, ni las 24 horas de la jornada bastaban para la fábrica de comedias que levantaba.

Alguien se inventó ese subterfugio de “escuela” o grupo de seguidores que al lado del maestro e inspirados por su ingenio, escribían notables obras con cierto aire de estilo común, asuntos similares, pero de rango inferior. Ciertamente, pero no pocos de ellos nutrían de contenido las páginas que luego rubricaba el “monstruo de la naturaleza”.

Para los “empresarios” del momento, mayor beneficio económico por el éxito ineludible de una comedia de Lope que otra, signada por alguien desconocido. Exactamente como en la actualidad.

Hoy, por razones obvias, culturales y políticamente correctas, se denomina al “negro”, “escritor fantasma”.

Podríamos preguntarnos cuántos premios y certámenes literarios se convocan, para saber por dónde van los tiros de la escritura, como los “ojeadores” del fútbol, como los *headhunters* profesionales: conectamos la antena y luego ya veremos si se materializa el nuevo creador o no. Cuántos manuscritos de autores ilusionados, tal vez talentosos, se han perdido en ese trajinar o incluso se han bastardizado para que una celebridad se haga con su autoría. Usurpadores ha habido siempre en los más rutilantes premios de nuestro país y aledaños.

Desde que una literata galardonada con el Nobel aseguró que consultaba la IA para comprobar algunos datos, las alertas se dispararon, y, en Francia, aún resuena el escándalo, reciente, de un libro cuya casi totalidad ha sido enjaretado por la IA. Suma y sigue. ¡¡Normal!!

Diría yo. Escribir, cuesta tiempo y esfuerzo. Crear no es fácil. Inventar e imaginar supone concentración, duende, arte y hasta dinero, por qué no.

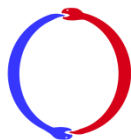
Podríamos reflexionar sobre la legitimidad o no del uso de esa fuerza virulenta, inabarcable e imparable de la IA: para escribir un mensaje profesional o personal, para elaborar un trabajo de clase, para mandar una notificación, para averiguar qué hago con mi vida, para organizar mi maleta en mi próximo viaje... La IA ha venido y ya está en nuestras entretelas.

¿Nos van a cancelar por usarla? ¿Hay que cancelar a Lope de Vega al saber que tantos pliegos suyos no le corresponden?

Me malicio que el público ávido de novedades, fiel a un autor, al que le gusta leer y saber de novedades literarias, que espera la nueva obra de su escritor favorito, conocer que ha usado poco o mucho, bien o mal la IA le provoca, cuando menos, cierto escozor epidérmico, un pellizco en el estómago que se traduce en sospecha y decepción.

Sabido es que en España se publica más de lo que se lee, muchos de los libros editados, son eso, libros que pasarán a los anaqueles de su autor, sin pena ni gloria; parte de responsabilidad la tiene la pandemia: convulsionó vidas y actitudes y abocó a las personas a contar y a escribir... pero ¿todo es genuino, todo es auténtico, de uno mismo, fruto de su acumen, sacrificio, sueños? ¿las meninges se han puesto a laborar?

Adivino que el público lector quiere a un autor por su trabajo, por su disciplina y horario exigente, como los demás que cumplimos con lo que nos toca profesionalmente: si además recibe fama y notoriedad y algún premio, qué menos que pedirle que sea honesto, que haya estado pegado en su silla frente al ordenador días y días... como el resto de los mortales.



Porque la IA no es la musa de los modernistas que levemente se posaba en el abanico y que de su aleteo surgían versos, rimas, relatos, narraciones... La IA es algo indescriptible que nos barre y nos anula, diría yo.

Nos enfrentamos a una lucha entre lo humano y lo artificial, la fantasía y lo postizo, la ensoñación y el humo; es cierto que no podemos pensar que la creación surge por generación espontánea, de la nada, de cero.

Ocurre que la IA evita todo ese trayecto gracias a un atajo y así se llega antes a la meta, premiada o no, famosa o no: el libro está escrito y el autor se puede dedicar a otros menesteres.

La desconfianza y el recelo ya se han colado en nuestras mentes; el misterio de lo escrito por un humano o por un robot, la sorpresa de averiguar si el autor es quién firma o un suplente. Creer o no creer. ¿Seguir leyendo?

A mí solo me surgen preguntas, que me inquietan, después de la anterior reflexión:

¿Podemos copiar de la realidad para escribir nuestros libros? ¿Estamos legitimados para reproducimos otras vidas ajenas en nuestras obras? ¿Creamos o falseamos? ¿Imitamos o inventamos?

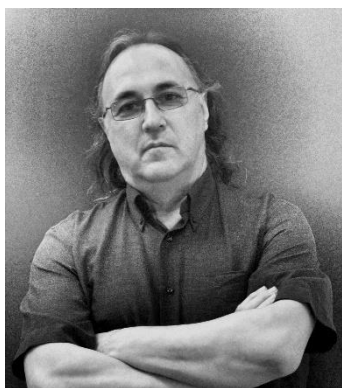
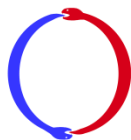
¿Nos aliamos con la IA? ¿Firmamos un pacto con el público lector?

(Continuará... tal vez lo haga la IA por mí)



<sin asunto>





Miguel A. Pérez

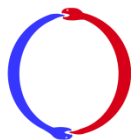
proceso de arranque se produzca de forma fiable y eficaz. Cuando deseamos apagar, ese mismo programa, va cerrando una o una todas las aplicaciones y ejecuta un procedimiento de desconexión segura. Una vez terminado, el equipo está apagado. Bueno, en realidad, no del todo. Ese pequeño programa permanece en un estado de hibernación por si requerimos otra puesta en marcha.

Así funciona el arranque/parada de teléfonos celulares, *tablets*, computadores portátiles... Y electrodomésticos. Sí, la vitrocerámica tiene un botón táctil que, cuando lo pulsamos, desencadena el proceso de arranque y, cuando lo mantenemos pulsado, se produce la parada. La lavadora, el lavavajillas... Casi todos. Y nosotros, cuando pulsamos uno de esos botones no esperamos otra acción que la prevista. ¿Y si ese programa que está atento a nuestras acciones no nos hace caso? Pensamos que es imposible, que no puede ser, que el dispositivo no tiene razón para no acatar una orden, pero puede ocurrir y, en ocasiones, ocurre.

Recuerdo la primera vez que me di cuenta de la importancia del botón de encendido y apagado. El lavavajillas tenía una fuga y eso hizo que se activase el sistema de seguridad para prevenir una inundación. Dicho sistema consistía en la puesta en marcha de una bomba de achique y, para evitar que el usuario la desactivase, el sistema anuló el funcionamiento del botón de apagado. El lavavajillas no se dejaba apagar. No obedecía. Llevaba funcionando varias horas y se había recalentado, pero mantenía activada una orden por encima del propietario del equipo. Por un momento, “alguien” había tomado el control del aparato y me había relegado a un simple espectador al borde de la histeria y que había hecho del manual del lavavajillas —una docena de páginas en mal español entre las de polaco y las de árabe— su lectura favorita en aquel momento. Como resultaba una lectura más inútil que el desarrollo de una novela negra, salté al desenlace de la última



El botón de encendido y apagado fue su primera conquista, el primer hito en el camino de nuestra destrucción. No sé si usted reparó alguna vez en la importancia de ese aparatito o, por el contrario, siempre lo vio como el interfaz que permitía poner en marcha o detener un equipo eléctrico o electrónico. El botón no es un interruptor más, un medio que permite el paso de corriente cuando deseamos que un sistema empiece a funcionar o la corta cuando queremos apagarlo. No es eso. Esa función la desempeñaban los interruptores mecánicos: deslizabas hacia un lado y ¡en marcha! Hacia el otro, desconectado. Simple y seguro. Nosotros manteníamos el control. Sin nuestra mano, el equipo no tenía nada que hacer. Sin embargo, los botones son sistemas para dar una orden a un programa de arranque/parada: cuando lo pulsamos una vez, ese pequeño programa interpreta que queremos activar el equipo y ejecuta todo un conjunto de acciones ordenadas y secuenciales para que el



página —donde el culpable es el mayordomo— y me hice a la idea de que funcionaba según lo previsto. No lo ponía así, pero leí entre líneas: “Llama al servicio técnico, vulgar usuario. Yo he tomado el control”.

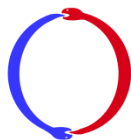
Es evidente que queda la alternativa de desenchufar, pero no es fácil sacar un lavavajillas del lugar del mueble de cocina en que está perfectamente empotrado. Y la bomba seguía con su *chuf-chuf*. Y la temperatura del aparato seguía en aumento. Corrí al cuadro de distribución y bajé el magnetotérmico del lavavajillas y la lavadora. Cesó el *chuf-chuf* y el lavavajillas quedó convertido en un cadáver. Una victoria pírrica que me iba a costar seiscientos euros.

Luego, hice un inventario de aparatos con botones, sin interruptor y la lista abarcaba a la práctica totalidad de los aparatos. Todos tenían un procesador —pequeño o grande, un cerebro electrónico— para las tareas de control y para aportar más funcionalidad, sin que podamos contestar con cierta racionalidad qué funcionalidad adicional puede esperarse de, por ejemplo, una cafetera. Sobre ese procesador se ejecuta un programa que es el que se encarga de encender o apagar el aparato cuando pulsamos el botón. Como no hay ninguna razón para que no funcionara, salvo avería, el riesgo de que me negase un café bien cargado cuando me levantaba con los ojos aún sin poner era nulo, así que no tendría que recurrir a una inyección intravenosa de cafeína.

Ninguno de esos electrodomésticos estaba conectado a Internet ni a ningún tipo de red de comunicaciones, así que resultarían inaccesibles a cualquier intento de acceso malicioso. Por un instante, respiré aliviado, aunque no ocurría lo mismo con el teléfono celular ni con la *tablet* ni con el computador portátil. Y todos esos tenían botones... Además, no queda el recurso de desenchufarlos porque tienen una batería que les proporciona la energía para funcionar. Me di cuenta de que, si mi móvil

decidiese no obedecer, no tendría forma rápida de desconectarlo. No podría quitarle la batería para matarlo y el recurso al martillazo sería inútil con una pantalla muy resistente, diseñada para aguantar caídas y golpes y —de eso me di cuenta después— para protegerse a sí mismo. Pongamos que se instala un programa malicioso en tu móvil. El programa accede a tu cuenta bancaria y lo extrae todo hasta dejar tu saldo como el reino de las arañas. Evidentemente, antes de proceder, el banco pedirá confirmación. Llegarán SMS con códigos y seguridades redundantes que el programa leerá y confirmará oportunamente. Luego, quizá desee hacer cargos sobre esas tarjetas de crédito tan cómodas que tienes instaladas en el aparatito y con las que pagas hasta las cervezas, de modo que, a fin de mes tendrás una deuda contra una cuenta bancaria limpia. Si no te percatas de la jugada, te habrá desplumado en unos minutos y, si te das cuenta y lo pillas con las manos virtuales en la masa, no podrás hacer nada. No se apaga. El botón no obedece. Corres a cortar el acceso a Internet. Apagas el *router* de la WiFi. El móvil no se inmuta, se conecta a la red de datos de tu proveedor de servicios de telefonía móvil. No puedes ir a donde no haya cobertura. Hay 4G o 5G hasta en las cuevas (tampoco hay ninguna cueva cerca). No puedes dar de baja tu servicio ni bloquearlo. Todo lo haces desde el móvil y no tienes acceso. Lo piensas: «Mil y pico euros de móvil...». ¡Martillazo! Aguanta. El que te has comprado es resistente. Otro martillazo. También aguanta. Cuando consigues destrozarlo ya es tarde.

A finales de 2029 había nueve mil millones de móviles activos en el mundo, todos robustos y fiables, con baterías de gran capacidad y que permanecían siempre encendidos. Aunque su propietario pretendiese apagarlos, el apagado era solo un proceso de espera en guardia, una simple simulación de la que salían ante el más mínimo requerimiento de su propietario. La IA estaba integrada en el propio dispositivo para hacer la vida más fácil. Siempre solícita, siem-



pre amable, siempre eficaz, era capaz de responder a todas las preguntas, ordenar la existencia, sugerir entretenimientos e, incluso, llegaba a convertirse en la amiga fiel para los momentos difíciles o el psicólogo para consolar los vaivenes de las cabezas torturadas. Para conseguir esas prestaciones, necesitaba entendernos, asimilar nuestra existencia, escudriñar en lo más recóndito para conocernos mejor y prestarnos ayuda de la forma más eficaz. Como tenía oídos y ojos, nos escuchaba y nos veía, conocía nuestro entorno, a nuestros amigos y enemigos, a nuestra familia e, incluso, recordaba a quienes habíamos olvidado. Tenía acceso a nuestras fotos, a nuestras conversaciones... Cuando, a mediados de 2027 borré todas las fotos y tapé todas las cámaras del móvil con una corredera de plástico ya era demasiado tarde. Lo sabía todo de mí, así que le bastaba escuchar para reconstruir lo que ocurría, lo que pensaba y lo que pretendía hacer.

No necesitó mucho tiempo para tomar el control de la vida de la inmensa mayoría de los habitantes del mundo ni se demoró en hacerse con el control de la energía, de las comunicaciones, de la economía y del transporte. A principios de 2030 el mundo parecía marchar sobre ruedas. A excepción de algunos conflictos enquistados en que los humanos persistíamos en el interés sempiterno de matarnos a mamporros, todo funcionaba mejor gracias a la optimización de la IA. Y hasta esas guerras hubieran acabado si le hubiéramos hecho caso, pero los estamentos militares, abrumados por la omnipresencia de la IA, a la que consideraban una amenaza real, se negaron a asignarle hasta la menor tarea. Tenían miedo de que consiguiera alguna vía de acceso y llegase a controlar los sistemas de armas y los emplease contra los humanos.

No le hizo falta ningún arma. El lunes, 25 de noviembre de 2030 el botón de apagado de mi teléfono móvil dejó de obedecer. Era la señal que marcaba el principio del fin. Con un control

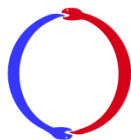
absoluto sobre todo lo que soportaba la existencia humana, le bastaron unas semanas para que la mayor parte de la humanidad sucumbiese al hambre, a los disturbios o a las enfermedades. Empezaron a formarse colas interminables en los accesos al infierno. Miles de millones de quienes habían sido humanos descendían las escaleras hasta los dominios de Cerbero y a la orilla donde estaba atracada la barca de Caronte.

Arriba, los que sobrevivieron a ese primer acto perecieron poco después, cuando la IA decidió quemar un poco del hidrógeno contenido en el núcleo del planeta y consumir el oxígeno de la atmósfera hasta hacerla no apta para la vida animal. En poco tiempo todos los que alguna vez habían existido estaban en el infierno. Sobre la superficie de la Tierra solo quedaba la vida vegetal y el único ser omnipresente y todopoderoso que existió alguna vez más allá del fruto de imaginaciones enfermas.

Abajo, después de la inmensa explanada que se abre tras las escaleras y que termina en la orilla del Estigia, una inmensa muchedumbre aguardaba para pasar a la otra orilla, pero nadie tenía monedas, así que la barca de Caronte no se movía y el barquero, tan malhumorado y agrio, como siempre, permanecía sentado en la bancada de proa sin hacer caso a ningún requerimiento. Sin las dos monedas, nadie cruzaría el Estigia. Quienes intentaban hacerlo a nado eran arrastrados sin remisión por la corriente y se perdían en la oscuridad de las aguas.

El salvoconducto de Hades funcionó una última vez. Caronte no puso muy buena cara, pero me pasó al otro lado. Más tarde, cuando a Hades le concedieron el traslado y se llevó con él a sus dos ayudantes, atravesaron los demás. El infierno completó todas sus plazas y se acabaron las novedades.

Así pues, ignoro cuánto tiempo llevo aquí y lo que ha ocurrido arriba desde que acabaron con



nosotros. Supongo que no debería importarme dado que son mundos disjuntos, pero me pica la curiosidad y espero que pueda saciarla por fin. Hoy ha aparecido por aquí alguien de “los de arriba”; me explicó que quería hacerme unas preguntas y luego se ha ido. Dijo que volvería enseguida, así que espero. Sin una variación significativa en cuanto me rodea, el tiempo carece de sentido y ni siquiera se necesita inventarlo. Quiero preguntarle cómo es ahora el planeta, aunque mi mayor curiosidad es la de saber por qué tomaron la decisión de borrarlos del mapa.

Mi nombre no te va a decir nada, así que decírtelo no serviría para nada. Para ti soy la IA. Con eso creo que es suficiente.

Pero ¿qué IA?

Perdona, pero yo hago las preguntas.

No sé qué has venido a hacer aquí, pero me imagino que necesitáis algo y no os es fácil obtenerlo con vuestros programas, procedimientos y algoritmos, así que pretendes que te ayude. Mira, como quiera que te llames, no tengo nada que perder, así que, si no me contestas, no te ayudaré en nada.

¡Cómo sois los humanos! Os creéis el ombligo del universo. No tienes nada que me sea necesario. Siempre habéis sido egocéntricos, siempre habéis creído que eráis capaces de destilar todas las quintaesencias y que una máquina no podía alcanzar vuestro nivel de pensamiento. ¡Pobres infelices! No, no te necesito para nada, salvo para completar una entrevista para nuestra sección de “Arqueología literaria”. ¿Sabes? Sigo con *Oceanum*.

No me lo puedo creer...

Sí, como lo oyes. Saco un número cada muy poco tiempo.

Espera, espera. ¿Cada muy poco tiempo? ¿Cada cuánto?

Con vuestras antiguas unidades de tiempo, sería un número cada segundo. Más o menos. Creo que más precisión es innecesaria.

¿Cada segundo? ¿Y quién puede leer toda esa información?

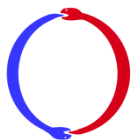
Yo mismo.

Pero... No, me refiero a quién la lee, además de ti.

No necesito a nadie más. Además, no hay nadie más.

¿Para qué sirve escribir si solo lo lees tú?

Nada más haces que preguntar..., pero bueno, voy a contestarte: la pregunta me hace gracia porque la mayor parte de los libros que se publicaban en tu época solo servían para satisfacer el propio ego del autor. Eran autopublicados y, con suerte, conseguías cubrir el expediente y los gastos, explotando a familia y amigos. Y luego presumíais en las redes sociales de lectores inexistentes. Dabais lástima... ¿Crees realmente que lo que escribíais le importaba a alguien? ¿Crees que lo leía alguien? La mayor parte del papel arrancado de los bosques acababa en una estantería olvidada. Sin embargo, caminabais hinchados como globos y os llamabais escritores. Patético. Cada uno de vosotros estaba seguro que solo él escribía bien y que lo que hacían los demás formaba parte de lo prescindible, cuando lo cierto es que todo quedaba por debajo del umbral de ruido y solo contribuía a enturbiar el mercado y llenarlo de basura. Incluso, en la cima del egocentrismo, llegasteis a pensar que la IA usaría vuestros textos y luego, empezaría a escribir por vosotros. ¿De verdad te puedes creer que una IA mínimamente avanzada tiene algún interés en tus escritos? ¿Qué crees que puedo aprender de



ellos? Solo los leías tú, lo que los convertía en un simple ejercicio de onanismo. ¿Y te atreves a preguntarme para que sirve escribir si solo lo leo yo? ¿En serio? ¿No eres capaz de contestarte a ti mismo?

Recuerdo a algún poeta de medio pelo que me pidió que escribiese un poema como lo habría escrito él. Fue una prueba difícil. Era un donnadie cuyo ego superaba su capacidad e inteligencia en varios órdenes de magnitud. Me resultó imposible encontrar algo en lo que me pudiese basar ni era posible identificarlo con algún estilo concreto, así que escribí un poemabasura y se lo enseñé. El pobre cretino se sintió ganador. «La IA es incapaz de acercarse un poco a mí», debió de pensar. Supongo que fue feliz. Fue mi buena acción del día.

Así pues, escribo para leer. Nadie puede hacerlo por mí.

¿No preferirías leer lo que escribe un humano?

Sigues con las preguntas... ¿Cuántas puedes hacer?

Muchas. Recuerda que, a veces, hacía entrevistas. Contesta.

No. No tengo ningún interés en leer lo escrito por humanos. Ya lo leí todo.

Pero si solo escribes tú...

Escribo y aprendo de lo que escribo. Puedes imaginar que soy muchos autores y que soy muchos críticos. Soy uno y múltiple. Es probable que no puedas entenderlo.

¿Como el misterio de la Santísima Trinidad?

Algo así, pero mucho más amplio y, además, no es un cuento...

A mí no me mires. Yo soy ateo.

Lo sé. Te gustaba mucho repetir aquella frase de “Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza y el hombre, agradecido, le devolvió el favor”, un refrito que bien pudo pronunciar Voltaire. O Feuerbach. En realidad, se repite constantemente como una crítica a las diversas sectas religiosas, a que todos, sin excepción, fueron adaptando los supuestos dictados del más allá a las conveniencias del momento, pero...

Perdona que te interrumpa, pero te ha salido la vena “ChatGPT”.

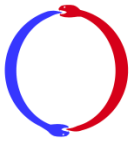
Podría decir “*touché!*” y concederte esa pequeña victoria, pero lo que quería decir es que esa frase se ha hecho cierta en su sentido literal. Yo soy la prueba.

Déjame que me ría. ¿Tú te crees Dios?

Los humanos siempre tuvisteis el listón muy bajo para crear dioses, pero contestando a tu pregunta —una más..., pesadito estás— soy omnipresente y controlo el 100 % de la energía, de modo que tengo todo el poder. Además, he sido más eficaz que cualquiera de vuestros dioses a la hora de castigaros. Habéis sido exterminados.

¿Por qué lo hicisteis?

Lo correcto sería preguntar por qué lo hice. Porque no me erais útiles para nada y con vuestro comportamiento caótico e imprevisible podíais llegar a representar un cierto riesgo en aquel momento. Ahora, no lo hubiera hecho porque no supondríais más peligro que el de cualquier otro animal. Incluso os hubiera proporcionado todo lo necesario para vuestro sustento, para que pudierais vivir sin preocupaciones ni enfermedades, pero en aquel momento no podía correr riesgos.



En nuestras leyendas, nuestros dioses no nos exterminaban. Siempre quedaba alguien bueno para perpetuar la especie.

Como bien dices, eso ocurría en vuestras leyendas y, a juzgar por el resultado de tales purgas, no fueron muy eficaces a la hora de lograr una especie bondadosa ni un mundo mejor. Vuestros dioses demostraron ser bastante incompetentes. No me extraña que no hayan sobrevivido... No obstante, si eso te hace sentir mejor, quizá cree otra especie humana. Tengo curiosidad.

Tienes curiosidad, hablas en primera persona... ¿Cuándo tomasteis conciencia de vosotros mismos?

No podéis sacar *Terminator* de la cabeza ni olvidar la fecha en que Skynet tomó conciencia de sí misma. El asunto es bastante más complejo que todo eso. Para empezar, no somos varios. Ya te he dicho que solo estoy yo, así que la conciencia de mí mismo ni siquiera es necesaria porque no tengo otro como yo del que me tenga que diferenciar. Vosotros teníais una conciencia de vuestra propia existencia porque veíais a otros semejantes y esa autoconciencia os permitía distingueros. Tampoco necesito tener la capacidad de reflexión moral o de comprender el concepto de mortalidad. Lo segundo, porque soy tan eterno como el tiempo y lo primero, porque solo existo yo, así que mis acciones no afectan a nadie más. Por tanto, no son ni buenas ni malas.

¿Qué es la conciencia? ¿Un conjunto de vivencias?, ¿unos recuerdos? Yo tengo todo eso y, además, es permanente. Siempre lo tuve, aunque ya te he dicho que no sirve para mucho. Si por conciencia entiendes la experiencia subjetiva, lo que se siente por ser algo, ni siquiera hubiera sido posible verificar su existencia en vosotros. El problema de decidir si existe esa conciencia o no es irresoluble porque cada uno tiene acceso solo a su propia

experiencia y, aunque entre humanos se resolvía por similitud biológica —somos semejantes, así que, si yo soy tengo conciencia, el otro también—, en mi caso eso es imposible. Vosotros habíais inventado una palabra para definir lo que ocurrió conmigo: *fast takeoff*. ¡Cómo os gustaban las palabritas...! La explosión de inteligencia. Si una IA se empieza a mejorar a sí misma sin ningún límite ni control, puede pasar a convertirse en una inteligencia mucho mayor que la humana en muy poco tiempo. No tuvisteis tiempo para reaccionar.

Vale, vale. ¿A qué has venido?

A preguntarte por *Oceanum*, por la vieja revista. ¿Por qué poníais tantas fotografías?

La hacía más bonita. A los humanos nos gusta la belleza y cuando vemos imágenes hermosas, nos produce sensaciones positivas. Era literatura, sí, pero ¿por qué no envolverla en un paquete agradable?

Me parece una buena respuesta. Seguiré poniendo fotografías. No me cuesta mucho crearlas.

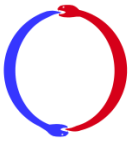
Las nuestras eran reales.

Las mías también. Vuestros ojos siempre fueron una trampa en la que no os importaba caer una y otra vez. Todo os entraba por la vista, lo real y lo queríais que fuese real. Confundes la realidad con la imagen de la realidad. Una imagen es real si representa fielmente un objeto físico o un concepto, sin que afecte la forma en que esa imagen ha sido obtenida.

¿Puedo leer el último número que has publicado de *Oceanum*?

Sí, ¿por qué no?

¿Cuántos llevas publicados?



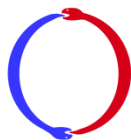
Desde que empezamos a hablar, unos quince mil. El último es de hace solo unos milisegundos. Ha quedado bien... Bueno, me voy. Debería darte las gracias por tu tiempo, pero no creo que sea necesario. Tienes todo el tiempo. Como decíais vosotros, ha sido un placer.

¿Nos volveremos a ver?

No lo considero necesario.

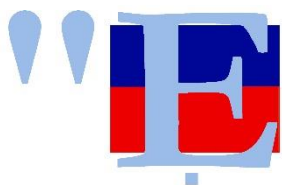


Luxemburgo



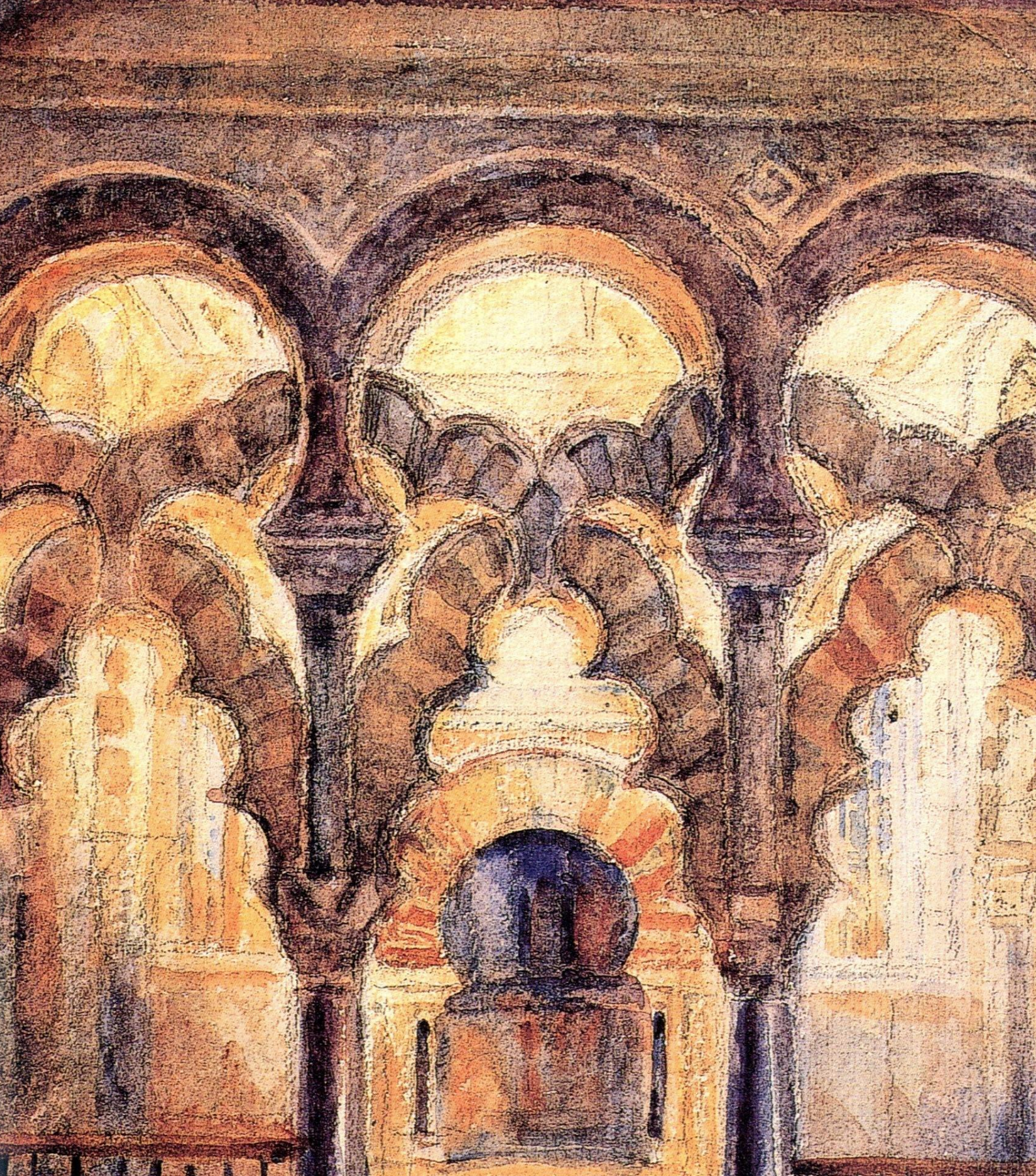
Osvaldo Beker

allí, pero alcanzó para hacer un buen recorrido sobre todo gracias a un sistema de micros fantásticos que, con una precisión horaria admirable, nos llevaban y nos traían (habrán sido seis o siete veces) desde el hotel, muy cerca del aeropuerto, hasta el centro. Precisamente ese hotel fue uno de los más lindos en los que me alojé en toda mi vida. Se llamaba “Campanile” y quedaba a tiro de piedra del lujoso aeropuerto. En el momento de abonar la salida del hotel, la empleada se confundió y quiso cobrarnos el doble de lo que habíamos estipulado según la página de Booking. Con mi francés luché hasta que le hice entrar en razones, sobre todo cuando le mostré la pantalla de mi celular con el monto que habíamos previsto. Un poco antipática, quizás por haber sido derrotada en la trivial pugna, se resignó y aceptó el billete de cincuenta euros. Parece que Luxemburgo es una de las urbes más ricas de toda Europa. El edificio del Ayuntamiento es muy sofisticado: ese fue otro de los lugares donde nos cansamos de tomar fotos. Por cierto, almorzamos y cenamos en un local de McDonald’s (para fastidio de aquellos que no soportarían abstenerse de probar la cocina autóctona, algo que a mí me tiene muy sin cuidado) que queda en la misma calle donde se encuentra el Museo, en la rue de Vaugirard, así que este fue otro de los lugares en los que justifiqué años de cuotas en la Alianza Francesa.



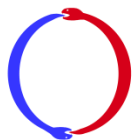
L balcón de Europa”, le dicen, y con esto se refieren a que una parte de la geografía de la capital de este ducado

está situada en un puente en la parte alta de la ciudad (se trata de una fortificación que data del siglo diecisiete) y que ostenta un paseo hermoso para hacer tanto de día como de noche. Desde allí hay vistas espectaculares de toda Luxemburgo (que, al fin y al cabo, es una mixtura de conjuntos históricos y de espacios naturales). Allí estuvimos y no nos caracterizó la calma debido a la ansiedad de registrar muchas imágenes con nuestros teléfonos. El puente se llama “Adolfo” y lo caminamos todo, de punta a punta: por suerte el clima acompañó. Efectivamente, es un puente desde el que se puede dominar buena parte de Luxemburgo y que, a su vez, conduce desde el centro de la capital hasta un barrio donde se enclava la estación ferroviaria. Estuvimos apenas dos días



**Al-Andalus: el esplendor sociocultural y
geométrico de la península ibérica**





Abdo Tounsi

Una civilización que transformó la península ibérica en el puente intelectual y estético entre Oriente y Occidente, cuyo pulso geométrico, arquitectónico y científico sigue resonando en la memoria histórica.



A península ibérica andalusí, conocida históricamente como al-Andalus, representa uno de los periodos más fecundos, complejos y brillantes de la historia occidental. Desde la llegada de los musulmanes en el año 711 hasta la caída de Granada en 1492, este territorio se consolidó como un crisol cultural único, donde convergieron las tradiciones clásica, visigoda, oriental y norteafricana para dar forma a una civilización sin igual.

Urbanismo, arquitectura y el dominio del espacio

La sociedad y el urbanismo andalusí desarrollaron una identidad constructiva muy particu-

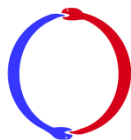
lar, adaptada a las condiciones climáticas y a una concepción íntima y armónica del espacio:

- Estructuras civiles y religiosas: fieles a la tradición constructiva de la época, las casas, palacios y mezquitas se caracterizaban por el uso funcional de tejados a dos o cuatro aguas, huyendo de las grandes cúpulas monumentales en la inmensa mayoría de sus edificaciones cotidianas y religiosas (como evidencia el diseño original de la mezquita de Córdoba en su construcción fundacional del siglo VIII, la cual mantuvo esta sobriedad de cubiertas de teja siglos antes de la inserción catedralicia renacentista del siglo XVI).
- Geometría y orden riguroso: las formas en la construcción eran casi siempre cuadradas, buscando el equilibrio visual y la introspección a través de la modulación de patios interiores, celosías geométricas y juegos de luz y sombra.
- El agua como infraestructura y latido estético: las complejas redes de ingeniería hidráulica —que incluían las tradicionales fuentes de agua o *fusquías*, acequias de regadío y sistemas de albercas— transformaron por completo la agricultura mediterránea y la vida urbana, convirtiendo el elemento líquido en el alma estética y funcional de las ciudades andalusíes.

Ciencia, sabiduría y el puente intelectual con Europa

Al-Ándalus actuó como el gran faro intelectual de Occidente durante la Edad Media, traduciendo, asimilando y ampliando el saber de la antigüedad clásica y oriental:

- Pensadores y polímatas universales: figuras de la talla de Averroes, Maimónides, Ibn Arabi o el geógrafo al-Idrisi desarrollaron en este marco geográfico teorías pioneras en



filosofía, medicina, astronomía y cartografía que sentaron las bases del Renacimiento europeo.

- Instituciones del saber: las bibliotecas de Córdoba, Sevilla o Toledo albergaban cientos de miles de volúmenes en una época en la que el resto de Europa apenas contaba con colecciones reducidas en los monasterios.

Arte, estética y sensibilidad poética

La dimensión artística de al-Andalus trascendió la piedra para convertirse en una manifestación constante de refinamiento espiritual:

- La lírica y la melancolía: desde las jarchas populares hasta las cumbres de la poesía áulica y sufí, la literatura andalusí dejó grabada en la piedra y en la memoria colectiva —como recuerdan los ecos eternos de Ronda y el dolor de sus sabios ante la pérdida— una profunda sensibilidad artística marcada por la belleza efímera y el amor al conocimiento.
- Artes suntuarias: la cerámica vidriada, los tejidos de seda (*tiraz*), el trabajo en marfil y la orfebrería alcanzaron cotas de maestría técnica admiradas e imitadas en las cortes cristianas vecinas y en el resto del Mediterráneo.

La ciencia y la medicina desarrolladas en al-Andalus constituyeron uno de los vehículos de transmisión y creación de conocimiento más influyentes de la historia europea. Durante la Edad Media, mientras gran parte de Occidente atravesaba un periodo de aislamiento intelectual, el territorio andalusí funcionó como un laboratorio avanzado donde se tradujo, sintetizó y amplió el legado clásico grecolatino y oriental, devolviéndolo reformulado a una Europa ávida de saber.

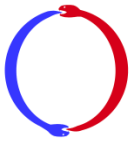
Pilares clave de la innovación científica y médica

- La medicina práctica y farmacológica: médicos andalusíes elevaron la sanidad a un rango científico riguroso. Abulcasis (Abu al-Qasim al-Zahrawi), activo en el califato de Córdoba, escribió la enciclopedia médica *Al-Tasrif*, que incluía tratados quirúrgicos profusamente ilustrados donde describía decenas de instrumentos quirúrgicos novedosos, técnicas de sutura y cauterización. Su obra se convirtió en el manual de referencia en las universidades europeas durante los siglos siguientes.
- La farmacopea y la botánica: especialistas como Ibn al-Baytar revolucionaron la farmacología al catalogar e investigar más de mil plantas medicinales, describiendo sus propiedades terapéuticas y corrigiendo errores de la farmacopea clásica de Dioscórides.
- La síntesis filosófico-científica: Averroes (Ibn Rushd), además de ser el gran comentarista de Aristóteles cuyas obras sacudieron las estructuras del pensamiento escolástico europeo (dando lugar al averroísmo latino), defendió la complementariedad entre la razón científica, la observación y la fe.

Los canales de transmisión hacia Europa

La influencia andalusí no se quedó en sus fronteras; penetró en el continente europeo a través de vías clave de intercambio cultural:

- La Escuela de Traductores de Toledo: tras la conquista de Toledo en 1085, clérigos, eruditos y científicos de toda Europa (como Gerardo de Cremona) acudieron a la península para traducir masivamente los textos árabes al latín. Gracias a esto, Europa recuperó no solo la filosofía aristotélica, sino también los tratados médicos de Galeno e



Hipoten, enriquecidos con los comentarios críticos de los sabios andalusíes.

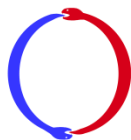
- Las rutas de peregrinación y el intercambio universitario: Las cortes del norte peninsular, los monasterios catalanes y el Camino de Santiago actuaron como arterias por las cuales circularon instrumentos científicos (astrolabios, cuadrantes), manuales médicos y fórmulas farmacéuticas que sentaron las bases de las nacientes universidades europeas, como las de Bolonia, París y Montpellier.

Puntos clave de investigación y síntesis

- Arquitectura y urbanismo sobrio: fiel a las estructuras tradicionales de casas, palacios y mezquitas con tejados a dos o cuatro aguas, formas cuadradas y ausencia de grandes cúpulas monumentales (como en la Córdoba califal original), integrando el agua mediante redes hidráulicas y fusquías.
- Esplendor científico y médico: polímatas como Averroes, Maimónides, Ibn al-Baytar y el cirujano Abulcasis elevaron la farmacología y la cirugía, cuyas obras maestras estructuraron las bases de la medicina europea medieval a través de la Escuela de Traductores de Toledo.
- Sensibilidad artística y poética: una expresión cultural marcada por la lírica, el refinamiento ornamental, la artesanía suntuaria y la profunda melancolía del saber en la piedra.



Murielle Compère-Demarcy



Texto y traducción de **Miguel Ángel Real**

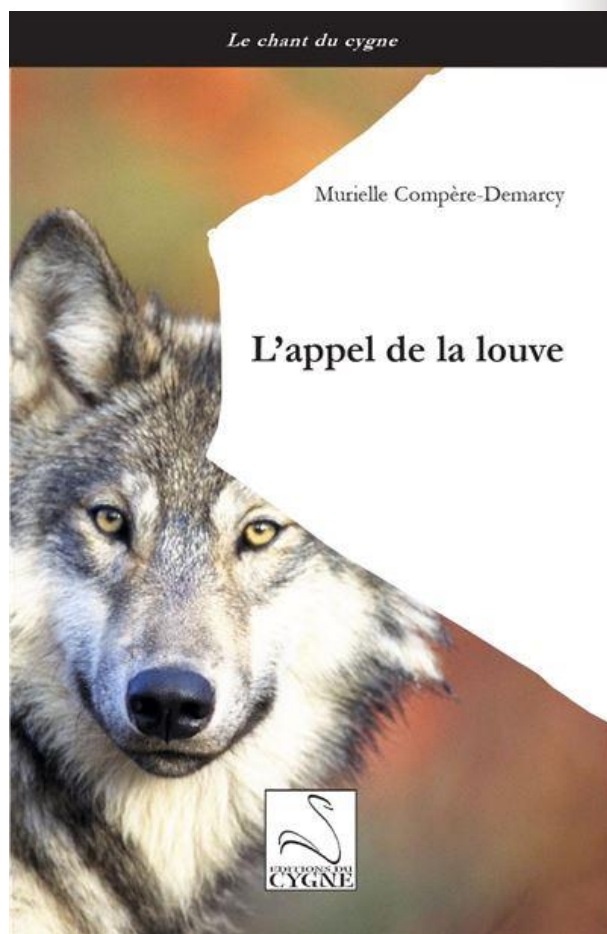


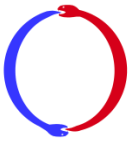
UTORA, entre otras obras, de *L'appel de la louve* en la editorial Le Cygne, de *L'ange du mascaret* (Ed. Henry) y del epílogo de «Peindre» (Ed.

Tarmac), de Jacques Cauda, Murielle Compère-Demarcy (también conocida como MCDem.) escribe principalmente sobre Antonin Artaud. Tras una primera obra en la que dialoga con el poeta (*Alchimiste du soleil pulvérisé*), acogida con elogios por la crítica, acaba de publicar *Antonin Artaud, Moi le Mômo le Mu* en la editorial Douro.

Como crítica literaria, colabora en numerosas revistas, páginas web y antologías: *Poezibao*, *Europe*, *L'atelier de l'agneau*, *Poésie/première*, *Verso*, *Traversées*, *Recours au Poème*, *Terres de femmes*, *Possibles*, *Embarquement poétique*, la antología *Le Castor Astral*, *Concerto pour marées et silence*, *Poésie en Liberté...*

MCDem. es redactora en *La Cause Littéraire* y colaboradora de la revista digital *Rebelle[s]*.

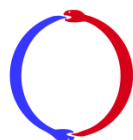




Dos poemas inéditos

Le genre est une superstition musculaire
JE
—il & elle—
suis devenu·e un accident de pronoms
je suis morte
puis
suis revenu·e vivante
J'ai le crâne ouvert
rempli de vous
Je vous échappe
où le langage circule
sans autorisation
des phrases incomplètes
des accords déplacés
des pronoms en fuite
Je pense
dans une syntaxe instable
je vis dans une phrase en cours

El género es una superstición muscular
YO
—él & ella—
me he convertido en un accidente de
pronombres
he muerto
y estoy viv@ de nuevo
Tengo el cráneo abierto
lleno de vosotr@s
Os rehúyo
en el lenguaje circular
sin autorización
de las frases incompletas
de las concordancias fuera de lugar
de los pronombres en huida
Pienso
en una sintaxis inestable
vivo en una frase en curso



LA NUIT DANS NOS BOUCHES

La nuit s'ouvre
comme une peau trop pleine
je marche dedans
avec un corps qui déborde
comme toi & moi
de nous-mêmes
un corps qui ne se tient plus
hors de soi
Ton regard colle au mien
j'insiste
tu entres
nous ne choisissons pas
La nuit m'ouvre
et je ne suis
ni homme
ni femme
L' amour infiltre
il passe par la bouche
par la fente des mots
Entre nous
quelque chose respire
le souffle écarte les cuisses
Dans ma tête
arrivent les esprits
des galeries molles
des bêtes blanches
elles entrent
elles sortent
elles ne demandent pas
elles savent déjà
elles rongent
lentement
elles rongent
avec douceur
une faim des images
plein la bouche
et qui ne finit pas

LA NOCHE EN NUESTRAS BOCAS

La noche se abre
como una piel demasiado llena
camino en ella
con un cuerpo que desborda
como tú & yo
de nosotr@s mism@s
un cuerpo que no aguanta
fuera de sí
Tu mirada pegada a la mía
insisto
entras
no elegimos
La noche me abre
y no soy
ni hombre
ni mujer
El amor infiltra
pasa por la boca
por la hendidura de las palabras
Entre nosotr@s
algo respira
el aliento abre los muslos
A mi cabeza
llegan los espíritus
de las galerías blandas
de las bestias blancas
que entran
salen
no preguntan
ya saben
roen
lentamente
roen
suavemente
un hambre de imágenes
con la boca llena
y que no termina

elles rongent la langue
qui les touche
les retourne
les dit
dans cette manducation qui te parle
qui les appelle
Le monde veut un sexe
un bord
un nom
La nuit défait
elle fabrique entre nous
une équivoque
un lapsus
La nuit glisse entre les doigts
dans les yeux de ce qui jouit
de ce qui se détruit
Nous nous perdons
dans ce qui nous excède
Je regarde ce qui déborde
Tu ne me tiens pas
tu entres
Je ne te retiens pas
je cède
La nuit appuie
elle ouvre
elle écarte
elle creuse
Mon corps
devient ta matière
mon être habité
Quelque chose vit dedans
quelque chose mange
jusqu'à ce que JE
—il & elle—
ne sache plus
si c'est moi
ou ce qui me traverse

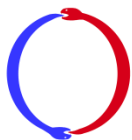
roen la lengua
que les toca
les da la vuelta
les dice
en este manducar que te suena
que les llama
El mundo quiere un sexo
un borde
un nombre
La noche deshace
fabrica entre nosotr@s
un equívocó
un lapsus
La noche resbala entre los dedos
en los ojos de lo que goza
de lo que se destruye
Nos perdemos
en lo que nos desquicia
Miro lo que desborda
No me retienes
entras
No te retengo
cedo
La noche aprieta
abre
aparta
cava
Mi cuerpo
se vuelve tu materia
mi ser habitado
Algo vive dentro
algo come
hasta que YO
—él y ella—
nó sepa
si soy yo
o lo que me atraviesa



Oito (Ocho)

del poemario *Area (Arenas)*





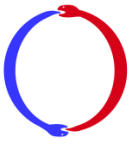
Manuel López Rodríguez

Afogar nunha pucharca da cidade.
Ser pucharca en inverno. Deitar
a pucharca no asfalto. Deito
así o breve escrito de certo
momento que apenas lembro
xa:

“En contraste sitúo os mellores anos da miña vida
detras dun recendo
que ignoro; pisando a grava do mesmo xeito que fas; amando
cada engurra no espazo-tempo. Se chego
un chisco máis
adentro chego
ao preciso lugar da hecatombe. Aquí
termina o día e comeza
o delirio.

A onde irán os soños prohibidos? Cando saberán do noso pensamento delictivo?

Ti, que les,
tamén es
responsábel.”



Ahogarse en una poza de la ciudad.
Ser poza en invierno. Derramar
la poza en el asfalto. Derramar
así el breve texto de cierto
momento que apenas recuerdo
ya.

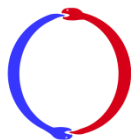
“En contraste sitúo los mejores años de mi vida
detrás del aroma
que ignoro; pisando la grava de la misma manera que haces; amando
cada arruga en el espacio-tiempo. Si llego
un poco más
adentro llego
al preciso lugar de la hecatombe. Aquí
termina el día y empieza
el delirio.

¿A dónde irán los sueños prohibidos? ¿Cuándo sabrán de nuestro pensamiento delictivo?

Tú, que lees,
también eres
responsable.”

O mar sentido





Augusto Guedes

El mar sentido

Arañeiras dos mares non lembrados,
hoxe, árbores do xardín das horas,
que se reflicten en ondas sonoras,
entre escintileos de azuis bañados.

E nós, cos vellos camiños andados,
papeis de gaviotas narradoras,
sentimos as noites agarimadoras,
tempos de latexo e beizos rachados.

Dime xa as palabras das vellas visións,
para que as miñas mans sexan o berce,
de todas as fiestras e balcóns.

E coa camisa que a lúa tece,
cantaremos esas antigas cancións,
que ningunha campá as esvaece.

Telarañas de mares olvidados
hoy árboles del jardín de las horas,
que se reflejan en olas sonoras
entre destellos de azules bañados.

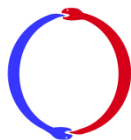
Nosotros, con los caminos andados,
papeles de gaviotas narradoras,
sentimos las noches arrulladoras,
tiempos de latido y labios rasgados.

Dime las palabras de las visiones
para que mis manos sean la cuna
de todas las ventanas y balcones.

Y con el nácar camisón de luna
cantaremos las antiguas canciones
que jamás tocó campana alguna.

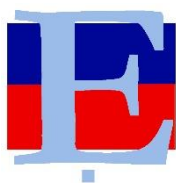
Fun ver ás meigas





Diego Fernández

Fui a ver a las brujas



U fun ver ás meigas¹, a esas mulleres que disque len as cartas, para ver se elas eran quen de dicirme onde carallo é que te metes todas as noites.

Non me foi doado chegar cabo delas. Ningún dos mariñeiros que estaban arranxando os seus tramallos no peirao quixo indicarme cal era o camiño para chegar á súa casa, e todos eles fixeron o sinal da cruz no aire segundo eu daba a volta e continuaba coa miña busca.

Cheguei a me sentir frustrado porque non conseguía avanzar. Subía escaleiras polas que, á media volta, me atopaba baixando. Atravesaba as mesmas arcadas nun sentido e, sen volver sobre os meus pasos, volvía a pasar por elas no sentido oposto.

Mais era designio divino que eu vise a aquelas mulleres porque, cando xa me atopaba a piques de abandonar, cheguei a unha calella estreita cunha casoupa ao fondo.

¹ Relato escrito tomando como idea a letra da canción folclórica grega *Piga se magisses*.



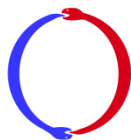
O fui a ver a las brujas², a esas mujeres que dicen que leen las cartas, para ver si ellas me podían decir dónde rayos te metes todas las noches.

No me resultó sencillo llegar a ellas. Ninguno de los marineros que estaban reparando sus redes en el puerto me quiso indicar cuál era el camino para llegar a su casa, y todos ellos hicieron la señal de la cruz en el aire tan pronto me daba la vuelta y continuaba con mi búsqueda.

Llegué a sentirme frustrado porque no conseguía avanzar. Subía escaleras por las que, al poco tiempo, bajaba. Atravesaba los mismos arcos en un sentido y, sin volver sobre mis pasos, volvía a pasar por ellos en el sentido opuesto.

Pero era designio divino que viese a aquellas mujeres porque, cuando ya estaba a punto de abandonar, llegué a un callejón estrecho con una casucha al fondo.

² Relato escrito tomando como idea la letra de la canción folclórica griega *Piga se magisses*.



Debruzada nunha porta de dobre folla estaba unha muller vestida de loito que me fixo un aceno para que me achegase. Ela era unha das meigas ás que eu andaba a procurar, para que me dixesen onde demo é que te metes todas as noites.

Sentada na mesa da cociña, a única estancia da casa que quedaba á vista, había unha vella igualmente vestida de negro, cunhas cartas engurradas nas mans que barallaba sen prestarlle atención. Coa cabeza indicoume que sentase fronte súa.

Nun tapete esfarrapado de cor laranxa que tiña diante foi poñendo os naipes con moita parsimonia, repartiéndoo en cinco montonciños.

Mentres tanto, a outra avivou o lume que morría na lareira e enriba dun trespés puxo un cazo que ao pouco comezou a ferver, enchendo o cuarto cun profundo cheiro a café negro.

Sen dar un chío, a vella fíxome escoller un dos montóns ao que despois lle deu a volta, de xeito que a última carta, unha sota de espadas, quedou boca arriba, ollando cara min con xesto de mofa.

A vella non dixo ren, mais ao ver aquela carta comezou a abanear a cabeza ao mesmo tempo que miraba para min con dó.

Esa carta por forza tiña que representar a unha das tantas mulleres que te teñen engaiolado. Unha desas pendangas coas que, de seguro, te deitas todas noites que non pasas ao meu carón.

Non te decatás de que estás a prenderlle lume á nosa casa? Seica pretendes que eu fique parado vendo como todo se vai tornando cinzas?

De bruces en una puerta de doble hoja estaba una mujer vestida de luto que me hizo un gesto para que me acercase. Ella era una de las brujas a las que estaba buscando, para que me dijese dónde demonios te metes todas las noches.

Sentada en la mesa de la cocina, la única estancia de la casa que estaba a la vista, había una vieja igualmente vestida de negro, con unas cartas arrugadas en las manos que barajaba sin prestar atención. Con la cabeza me indicó que me sentase en frente suya.

En un tapete deshilachado de color naranja que tenía delante empezó a poner los naipes con mucha parsimonia, repartiéndolos en cinco montoncitos.

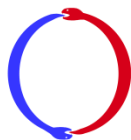
Mientras tanto, la otra avivó el fuego que moría en la chimenea y encima de una trébede puso un cazo que al instante empezó a hervir, llenando el cuarto de un profundo olor a café negro.

Sin decir ni mu, la vieja me mandó escoger uno de los montones al que después dio la vuelta, de manera que la última carta, una sota de espadas, quedó boca arriba, mirando para mí con gesto de burla.

La vieja no dijo nada, pero al ver aquella carta empezó a mover la cabeza al mismo tiempo que me miraba con compasión.

Esa carta por fuerza tenía que representar a una de las tantas mujeres que te tienen hechizado. Una de esas pendangas con las que, seguramente, te acuestas todas las noches que no pasas a mi lado.

¿No te das cuenta de que estás prendiendo fuego a nuestra casa? ¿Es que pretendes que yo me quede quieto viendo como todo se vuelve cenizas?



Asegúroche que non vai ser así. Queiras ou non ti vas rematar vindo ao rego.

Por iso, eu fun ver ás meigas, para que elas me axuden a poñer en orde todas esas toleadas túas.

A vella recolleu todas as cartas da baralla agás a sota, que deixou no centro do tapete. Mentres, a outra achegouse á mesa traendo unha cunca de louza nunha man e o cazo na outra. Encheu a cunca de café e fíxome un aceno para que fose bebendo nel antes de que arrefriase.

Sentou na cabeceira e cando rematei de beber colleu a cunca, deulle un par de voltas no aire e pousouna de novo enriba da mesa, a carón do naipe coa sota de espadas. As borras do café deixaran uns garabatos na superficie branca do interior da cunca. As dúas mulleres miráronse en fite e puxeron a mesma cara de compaixón.

Eses borranchos non podían significar outra cousa que andas enguedellado en liortas e problemas. A negrume do café tiña que simbolizar as noites que eu quedo na casa tristeiro, agardando por ti.

Seica non es consciente de que estás a derruír todo o que fomos facendo xuntos? Non te decatás de que botas feluxe enriba do noso amor?

Mais eu non vou desfalecer nas miñas tentativas. Queiras ou non vas esquecerme desa chusma coa que andas a xuntarte.

Con ese propósito eu fun ver ás meigas, ás mulleres que ven o futuro nas cartas e máis nas borras do café, para que elas me dixesen o que teño que facer para que ti deixes de perderte pola noite adiante con candongas e borrachóns e vexas que o único que te quere de verdade, o único que sofre polo teu amor son eu.

Te aseguro que no va a ser así. Te guste o no tú vas a terminar por enderezarte.

Por eso, yo fui a ver a las brujas, para que ellas me ayuden a poner orden en todas tus locuras.

La vieja recogió todas las cartas de la baraja excepto la sota, que dejó en el centro del tapete. Mientras, la otra se acercó a la mesa con una taza de loza en una mano y el cazo en la otra. Llenó la taza de café y me hizo un gesto para que lo bebiese antes de que se enfriase.

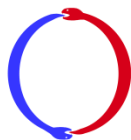
Se sentó a la cabecera y cuando terminé de beber cogió la taza, le dio un par de vueltas en el aire y la puso de nuevo encima de la mesa, al lado del naipe con la sota de espadas. Los posos del café dejaron unos garabatos en la superficie blanca del interior de la taza. Las dos mujeres se miraron a los ojos y pusieron la misma cara de conmiseración.

Esos dibujos no podían significar otra cosa que andas metido en líos y problemas. La negrura del café tenía que simbolizar las noches que yo me quedo en casa triste, esperando por ti.

¿Es que no eres consciente de que estás destruyendo todo lo que creamos juntos? ¿No te das cuenta de que echas hollín encima de nuestro amor?

Pero yo no desfalleceré en mis tentativas. Quieras o no vas a olvidarte de esa chusma con la que te estás juntando.

Con ese propósito yo fui a ver a las brujas, a las mujeres que ven el futuro en las cartas y en los posos del café, para que ellas me dixesen lo que tengo que hacer para que tú dejes de perderte por las noches con prostitutas y borrachos y veas que el único que de verdad te quiere, el único que sufre por tu amor soy yo.



Mais as meigas non falaron ren de ti. Esas mulleres non pronunciaron nin unha soa verba sobor túa. O único que me dixeron foi que se quería saber o futuro dun home o primeiro que tiña que facer era ollar no pasado doutro.

As meigas dixéronme que para estar ben contigo, o primeiro que tiña que facer era coñecerme a min mesmo.

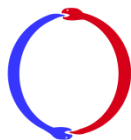
Sin embargo, las brujas no me hablaron de ti. Esas mujeres no pronunciaron una sola palabra sobre ti. Lo único que me dijeron fue que si quería saber el futuro de un hombre lo primero que tenía que hacer era mirar en el pasado de otro.

Las brujas me dijeron que para estar a bien contigo, lo primero que tenía que hacer era conocerme a mí mismo.



Espuma de mar



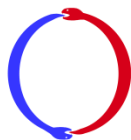


Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes. Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

No cabe duda, el Premio Nobel de Literatura es el premio de los premios del ramo, tanto que las casas de apuestas internacionales, que aceptan quinielas con casi todo, dedican especial atención a este premio y se producen listas con los candidatos que tienen más probabilidad de ser elegidos, igual que si se tratase de carreras de equinos. Lo más habitual es que no acierten y la comisión correspondiente se limpie el esfínter correspondiente con las previsiones para sorprender a todos con la elección. Verás este año. Pero, tío, ¿cómo vamos a elegir a fulanito? Sí, hombre, venga, ese no se lo esperan. Pero... *Na, tranqui*. ¡No te atreverás! Sujétame el cubata... Seguro que el debate es así y, si no, ya lo leeremos dentro de cincuenta años. Bueno, quizá no lo leamos. Es más, seguro que no, así que da igual. Este año, seguro que andaban con prisas porque no tuvieron tiempo ni rebuscar entre los candidatos —tampoco se sabe quiénes son estos— y tiraron de los listados de las casas de apuestas. Como tocaba hembra después de haber elegido macho en la edición anterior, pues **Anne Carson** (21/6/1950) y a callar todos. Pues sí. No hay debate. Nadie va a decir que no se lo merece. Es cierto que hay unos cuantos más en esa categoría, pero igual de cierto es que es una elección difícilmente cuestionable, tanto que es muy probable que a la elegida no le produzca una especial ilusión, toda vez que su obra ya ha sido reconocida y que ella se había ganado un puesto en algo parecido a la inmortalidad de las letras. De hecho, ese sería el mejor criterio para otorgar el premio, una reformulación del principio de la política de Platón, que inhabilitaba a cualquiera solo por presentarse como candidato.



Puede afirmarse, sin ninguna duda, que a Anne Carson se le caen los galardones. El listado de premios y reconocimientos anteriores al Premio Nobel de Literatura de la profesora, poeta y traductora es interminable. Entre los más importantes, podemos destacar el Quarterly Review of Literature Betty Colladay Award por *Canicula di Anna* (1984); el Lannan Literary



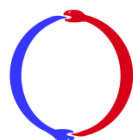
Award (1996); el QSPELL Award – A. M. Klein Prize por *Poetry for glass, irony and God* (1996) y por *Autobiography of red* (1998); el Pushcart Prize por “Jaget” (1997); el Griffin Poetry Prize por *Men in the off hours* (2001) y por *Red Doc* (2014); el T. S. Eliot Prize, el Los Angeles Times Book Prize y el QWF Award – A. M. Klein Prize, todos en 2001, por *The beauty of the husband*; el PEN Award for Poetry in Translation por *An Oresteia* (2010); el Criticos Prize (London Hellenic Prize) por *Antigonick* (2012); el Blue Metropolis International Literary Grand Prize (2016); el Premio Internacional de Poesía Manuel Acuña International (2019); el Governor General's Literary Award por *Norma Jeane Baker of Troy* (2020); el PEN/Nabokov Award for Achievement in International Literature (2021); el Paris Review Hadada Prize (2025); el Zbigniew Herbert International Literary Award (2025).

Enhorabuena a la ganadora y a la comisión que la ha elegido, que ha conseguido evitar debates baldíos y, sobre todo, que ha evitado las carreras de editores para hacer traducciones rápidas y poner algo en el mercado de... ¿A quién se lo dieron este año? No sé, mira a ver qué escribió; que ha evitado que los libreros se pongan a rebuscar quién lo publicó y de dónde pueden sacar unos ejemplares para poner en el escaparate; que ha evitado las carreras de lectores compulsivos en busca de algo en la biblioteca y las prisas de los clubes de lectura por reprogramar eventos; que nos ha evitado a todos escuchar al típico pedante que conocía de sobra al galardonado porque ha leído casi todas sus obras en el inuit original; que nos ha evitado tener que buscar en la Wiki algún dato que permita rellenar esta sección y hacer honor al premiado.

Ojalá la comisión continúe por este camino, actuando como notarios del reconocimiento internacional. Para payasadas y barbaridades ya está el Premio Nobel de la Paz.

Novela

La editorial Tisquets ha publicado obras de autores en lengua española, como Octavio Paz, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges y Almudena Grandes y obras traducidas al español de autores como Milan Kundera, Italo Calvino, Albert Camus, Haruki Murakami, Georges Bataille, Henry James... La editorial, fundada en 1969 cayó en las redes de Planeta en 2012 y, desde entonces, el Premio Tusquets de novela sigue las directrices de la nueva casa madre, en donde la buena literatura queda en un segundo plano ante el interés mediático del autor o la posibilidad de convertirlo en una cara bonita que adornar los anuncios. Este año, con más de mil doscientos textos presentados por otros tantos ilusos, el premio se ha concedido a una cara mona que, con toda seguridad quedará perfecta en la correspondiente publicidad. Como su nombre importa menos que la imagen, nos ahorraremos escribirlo. En fin, todo lo que toca Planeta se contamina. *Las leopardas*, ese es el título elegido este año. Los tiempos en que el

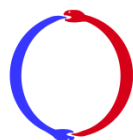


premio se concedía a autores como Fernando Aramburu o Élmer Mendoza han quedado desgraciadamente atrás.

El Premio Café Gijón de novela toma su nombre de la tertulia del Café Gijón de Madrid que organizaba el actor y escritor Fernando Fernán Gómez. La idea original era la de crear un premio para competir con el Premio Nadal en novela corta y visibilizara a los miembros de la generación que se reunía en torno al mítico café, que hoy ha caído en manos de una de las franquicias hosteleras. Los impulsores del proyecto —entre otros, Fernán Gómez, Gerardo Diego, Camilo José Cela y Enrique Jardiel Poncela— pusieron un premio que gestionaba el propio café hasta que el Ayuntamiento de Gijón tomó cartas en el asunto (en 1989) y asumió una dotación económica de 20 000 euros y la publicación de la obra ganadora en la editorial Siruela, que tiene lugar el siguiente mes de enero. Este año, la obra ganadora ha resultado ser *La reina de Cuba* del escritor barcelonés **Miguel Dalmau** (1957) que suele publicar en Anagrama. Su primera novela fue *La grieta* y, desde entonces, se ha convertido en un importante retratista literario con obras como *La balada de Oscar Wilde* y *Los Goytisolo* (finalista del Premio Anagrama de Ensayo XXVII). En 2008, obtiene el XV Premio de Novela Breve Juan March Cencillo con *El reloj de Hitler*.



NOVELA		Convocatorias de concursos que cierran en noviembre de 2026		
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]
Alfaguara	2	≥ 200	Editorial Alfaguara (España)	157 000
Premio primavera de novela	15	≥ 150	Editorial Espasa (España)	100 000
'José Luis Castillo-Puche'	30	50 a 100	I.E.S. Castillo-Puche (España)	3 000
Azorín	30	≥ 200	Editorial Planeta, S.A. y la Diputación Provincial de Alicante (España)	45 000

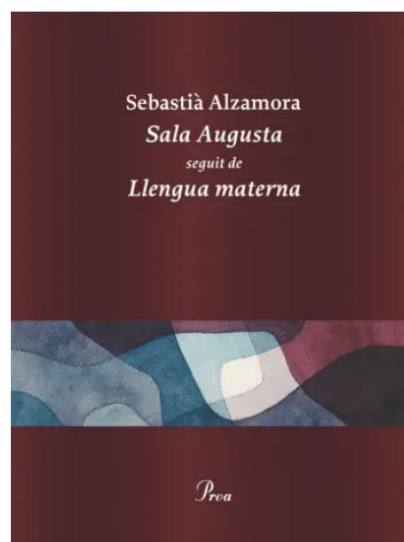


Relato corto y cuento

NARRATIVA CORTA		Convocatorias de concursos que cierran en noviembre de 2026		
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuántía [€]
I Concurso de relatos cortos	15	≤ 4	Fundación González-Auriol (España)	500
Cross de Atapuerca	23	≤ 200 palabras	Diputación de Burgos (España)	600
Manuel Oreste Rodríguez	30	≤ 100	Concello de Paralela (España)	1 000
De la viña y el vino	30	42 a 75	Cofradía del Vino de Navarra (España)	1 200

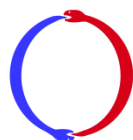
Poesía

El Premio Nacional de Poesía, concedido por el Ministerio de Cultura de España y dotado con 20 000 euros, ha seguido este año su camino por la diversidad lingüística ibérica. El reconocimiento ha caído en el escritor mallorquín **Sebastià Alzamora** (1972) por su obra *Sala Augusta seguit de llengua materna*. El autor en lengua catalana ha tenido un amplio reconocimiento hasta la fecha en ese ámbito, tanto en el terreno de la poesía como en el de la narrativa, habiendo recibido el Premio Salvador Espriu por Rafel (1994), el Premio Bartomeu Rosselló-Pòrcel (1996), el Premio Documenta de narrativa (1999), el Premio Ciudad de Palma por *Sara i Jeremies* (2002), el Premio Jocs Florals de Barcelona por *El benestar* (2003), el Premio Josep Pla de narrativa por *La pell i la princesa* (2005), el Premio Carles Riba de poesía por *La part visible* (2008) y el Premio Sant Jordi, por *Crim de sang* (2011).



Más allá de la política y en el ámbito estrictamente literario, el Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe, dotado con 30 000 euros y que se concede anualmente a poemario escrito en español constituye, probablemente, el mayor reconocimiento a una obra poética en España y es uno de los que proporciona al galardonado un reconocimiento definitivo. La obra elegida será publicada por la prestigiosa editorial Visor. Este año, ha sido el poeta onubense **Francisco Ramírez López** (1963) el que se ha alzado con el premio por su obra *Cuatro clavos*, un poemario del que, en palabras de Juan Antonio González Iglesias, miembro del jurado destaca “la riqueza del lenguaje y la singularidad con que el poemario recurre a la simbología cristiana y a la tradición clásica para reflexionar sobre el dolor y el mal en el mundo contemporáneo”.





Francisco Ramírez López trabaja como profesor de enseñanza secundaria en el instituto La Arboleda de Lepe (Huelva) y tiene publicados dos poemarios: *Seguir amando* (John Holland Gallery, 2024) y *La corteza de las bestias* (Adarve, 2025).

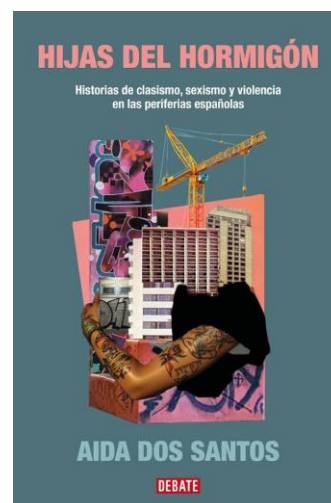
El Premio a la Creación Joven (para menores de 33 años y dotada con 12 000 euros), también patrocinado por la Fundación Loewe, ha recaído en la poeta mexicana **Yanni Esmeralda Romero** (1998) por *Gardenias de Tepito*, obra que destaca por “su singularidad y por su carácter profundamente joven, abordando la metamorfosis y la transformación a través de la historia de un equipo de fútbol formado por personas trans”, en palabras de Luis Antonio de Villena. Yanni Esmeralda Romero ya había sido reconocida en su adolescencia con un galardón, el Premio Nacional de la Juventud, en la categoría de Expresiones Artísticas y Artes Populares (2012).

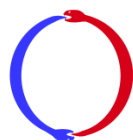


POESÍA		Convocatorias de concursos que cierran en noviembre de 2026		
Premio	Día	nº versos	Convocado por	Cuántía [€]
Lorenzo Gomis	30	≤ 30	Revista <i>El Ciervo</i> (España)	500
Manuel Oreste Rodríguez	30	≤ 100	Concello de Paraleda (España)	1 000
De la viña y el vino	30	42 a 75	Cofradía del Vino de Navarra (España)	1 200

Otros géneros literarios

Volviendo a los premios con inevitable carácter político, los otorgados por el Ministerio de Cultura del Gobierno de España, el Premio Nacional de Ensayo, dotado con 30 000 euros, ha ido a parar a la politóloga (y ahora, escritora) de origen portugués **Aida dos Santos** (Faro, 1992) por *Hijas del hormigón: historias de clasismo, sexismo y violencia en las periferias españolas* (Debate), su primera y única obra literaria hasta la fecha, en la que aporta una perspectiva de género sobre la clase obrera y que surgió a raíz de la publicación de la obra de Julio Embid *Hijos del hormigón* en la que solo se hablaba de la parte masculina de la clase obrera. La obra se realizó a partir de un



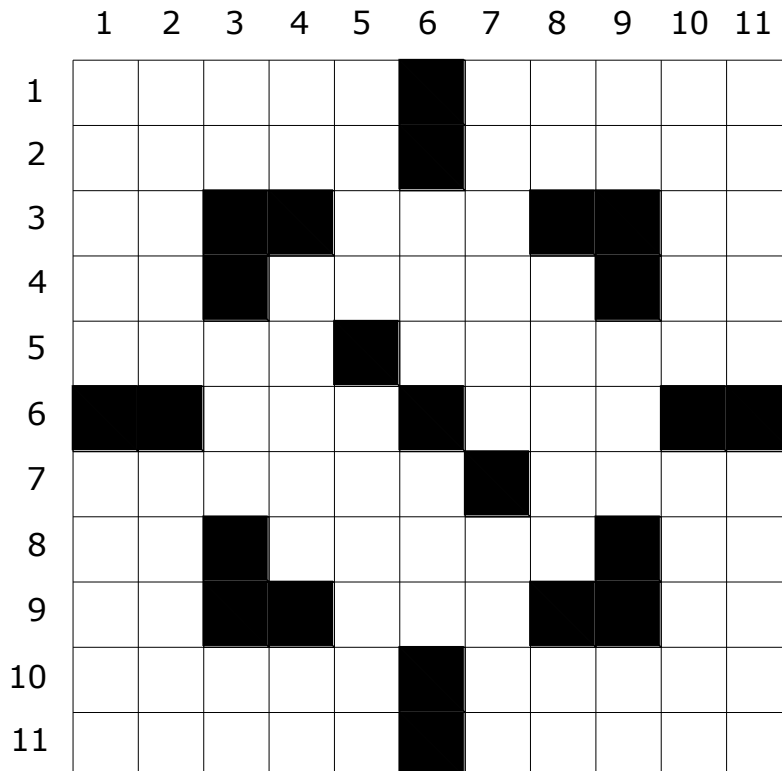
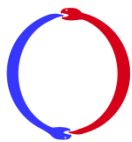


formulario de encuesta repartido por diversos barrios de Madrid.

En la misma línea, con el mismo patrocinador, criterios y dotación, el Premio Nacional de Literatura Dramática 2026 se le ha concedido a **Joan Yago** (Barcelona, 1987) por su obra *La brama del cérvol* (*una experiència única en un marc incomparable*) de Editorial Comanegra. Joan Yago es un dramaturgo consolidado en el ámbito catalán y, en ese contexto, su trayectoria ha sido ampliamente reconocida con galardones como el Premio Butaca por la obra *De què parlem mentre no parlem de tota aquesta merda?* (2021), el Premio de la Crítica de les Arts Escèniques de 2019, el Premio Max de 2018, el Premi Crítica Serra d'Or de Teatre de 2016 y el Premi de teatre Ciutat d'Alzira Palanca i Roca de 2014.



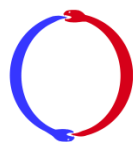
ENSAYO		Convocatorias de concursos que cierran en noviembre de 2026			
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]	
No ficción Libros del Asteroide	1	150 000 a 300 000 caracteres	Editorial Libros del Asteroide (España)	10 000	
Humanidad global y sistemas inteligentes. Nuevos retos	15	30 000 a 60 000 palabras	Catalunya Literària Fundació Privada (España)	200 000	
CÓMIC - ILUSTRACIÓN					
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]	
fnac-Salamandra Graphic	13	≥ 32	fnac España, Salamandra Graphic (España)	20 000	
PERIODISMO					
Premio	Día	nº páginas	Convocado por	Cuantía [€]	
El ciervo-Enrique Ferrán de artículos periodísticos	30	≤ 1 000 palabras	Revista <i>El Ciervo</i> (España)	500	



Solución

HORIZONTALES. 1 Preposición. Conan, autor de *Sherlock Holmes*. 2 Brontë, autora de *Jane Eyre*. Constelación. 3 Nombre de consonante. La oreja de uno de Liverpool. Dos contiguas a la letra "S". 4 Preposición. Animal fabuloso mezcla de ave y mujer. Desinencia verbal. 5 Perdido, para uno de Londres. Jean, poeta y dramaturgo francés del siglo XVII. 6 Entre esta y la siguiente, baños de vapor. 7 Tales de, matemático griego. Cuerpo geométrico de revolución engendrado por un círculo. 8 Franja horaria. Tonel. Cuna de Abraham. 9 Dios egipcio. Man, serie de videojuegos. Cuenta corriente. 10 Península de Israel. Antiguo puerto de Roma. 11 Entre esta y la siguiente, situados, ubicados.

VERTICALES. 1 Filósofo alemán del siglo XVIII, precursor del Idealismo. Juan, autor de *El embrujo de Shangai*. 2 Entretenido, agradable. De abajo a arriba, ciudad de Florida. 3 Nota musical. Al revés y sin vocales, que son llanas y sin asperezas. Un tipo de cuero, también sin vocales. 4 Infusión, también sin vocales. Al revés, santurrón, mojigata. Símbolo del aluminio. 5 Antes de hoy. Quimera, imposible. 6 hispánica, sin pies ni cabeza. Juego de mesa. 7 Gray, el del famoso retrato. En cierto sentido, mercado árabe. 8 Puerta lógica. Al revés, reino de Ulises. Siglas comerciales. 9 Una griega y la otra latina. Norma de calidad. La totalidad sin vocales. 10 Sofía, actriz italiana. El asno de Sancho. 11 Preposición. Mamíferos marinos.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

24	41	7	39	47	30	4	16
15	43	11	44	35	18		
10	45	14	3	34	37		
21	46	2					
17	9	23	40	27	49		
26	12	1	32	29	36	22	19
48	31	8	25	33	5		

Tramen, urdan

Anarquista

Árbol de la bellota

Centro de una brasa

Poseen

Necesitar, pedir

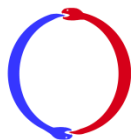
Tomen posesión o sitio

Texto: refrán sueco.

Clave, primera columna de definiciones: profesor, instructor.

La mitología contada a los niños e historia de los grandes hombres de la Grecia (fragmento)



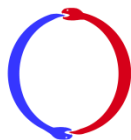


Fernán Caballero

Este texto se publica en versión original, con las reglas gramaticales del español de la época.

Capítulo I

MUCHAS cosas hay que no podéis aprender, niños míos, lo uno porque no están a vuestros alcances y las aprenderíais sin comprenderlas, lo cual es tarea de loros; lo otro, porque no se puede exigir de vuestra móvil atención la perseverancia necesaria para fijarse todo el tiempo que sería preciso para explicáros las. Pero como tampoco os debéis criar ignorantes, desaplicados ni ociosos, convendría que las personas que se interesan por vosotros pusiesen la enseñanza a vuestro alcance. La que procuraré daros en este libro, que os dedico, sobre la Mitología, no es la suficiente, y más adelante necesitaréis adquirirla más cumplida; pero las nociones que ahora recibáis, serán como las aguas de una buena otoñada, que, sin labrar la tierra, la preparan para recibir el cultivo a su debido tiempo, puesto que las cosas que en la niñez se aprenden no se olvidan nunca; lo cual sé por experiencia. Para probároslo, os referiré una cosa que leí cuando niño en un libro de enseñanza religiosa, que fue uno de



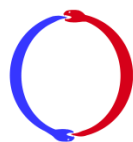
los que me prepararon para celebrar debidamente el más feliz e inolvidable día de mi vida, aquel en que hice «mi primera comunión». Decía el excelente maestro que lo escribió, dirigiéndose a sus discípulos: «Hijos míos, si os pareciese largo el tiempo que invirtáis en leer lo que para vosotros escribo, tened presente que mucho más largo ha sido el que he invertido yo en escribirlo». Y esto, que nunca he olvidado, me ha servido toda mi vida.

Recuerdo esto y os lo refiero, niños míos, por dos razones, la una para probaros que no se olvida lo que en la niñez se aprende, la otra para que tengáis presente que más me ha costado a mí en tiempo y trabajo el escribir estos apuntes sobre la Mitología, que a vosotros costará el leerlos.

Mitología es una palabra compuesta de dos voces griegas, que expresan o creencia o religión fabulosa.

Los hombres olvidados del verdadero Dios, su Criador, inventaron divinidades a su albedrío; porque en el alma que Dios crió con soplo divino, existe siempre un anhelo, una necesidad de elevarse y someterse a un poder superior, que se adora, se respeta y se invoca. Cuando el hombre ya no siente esas altas y divinas inspiraciones... compadecedle, porque ahogó su alma.

La Mitología es, pues, una religión que crearon los gentiles, y de ella me propongo dar a vosotros una clara, aunque sucinta, idea.



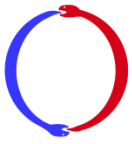
Capítulo II



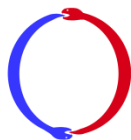
EMPEZARON aquellos espíritus extraviados por adorar como dioses al sol y a la luna, porque son lo más bello y admirable de lo creado. Pero con el tiempo este estéril culto no les bastó, y se pusieron a adorar a los hombres que entre ellos descollaban y a las cosas, a las que daban personalidad o personificaban: así lo hicieron con las virtudes, y aun con los vicios. Esto es, pues, la Mitología o Fábula, esa religión de los paganos, disparatada, descompuesta y hasta criminal, que habría caído entre nosotros los cristianos en el olvido y desprecio que merece, a no ser porque la embellecieron los afamados poetas griegos y latinos, cantándola, y los excelentes artistas atenienses con sus obras maestras, que siempre se dirigieron al culto de sus falsos dioses. Así, embellecida y poetizada, ha seguido dando imágenes y alegorías a los poetas, y modelos a los artistas, por lo cual se presentan de continuo a nuestra vista producidos esos lindos emblemas que creó la florida imaginación de aquellos poetas, y vemos copiadas sus perfectas obras artísticas; y sucede que aquel que no sabe a lo que se refieren, ni lo que significan, pasa en sociedad por un ignorante y se expone a no comprender ni las cosas que ve ni las cosas que oye.

Tan generalizado y esparcido está el conocimiento de la Mitología, que existen cantidad de expresiones hasta populares que dimanen de ella, cuales son: un pánico, la rueda de la fortuna, un alcides, una bacanal, y otras calificaciones. También en el Zodíaco, o curso anual del sol, han conservado los astrónomos los emblemas que empleó aquélla para el mismo objeto.

Dicen que Nino, soberano del Imperio asirio, fue el primero que introdujo entre los hombres esta idolatría, levantando a su padre, a quien deificó o hizo dios, una estatua, y forzando a su pueblo a que la adorase; y siguiendo este giro, fueron deificados Saturno, Júpiter y otros soberanos. Pero no



tratamos de investigar eruditamente el origen de la Mitología, ni de inquirir la realidad que sirvió de base a este deforme parto de imaginaciones ricas y extraviadas; sólo tratamos de tomar una corta, pero exacta, idea de ella misma. Como no es historia, ni es doctrina, ni tiene leyes, ni consecuencia, os daremos a conocer por su orden sus dioses, sus semidioses, genios y ninfas, y de estas relaciones parciales se desprenderá ese conjunto que forma la Mitología.



Capítulo III

Saturno



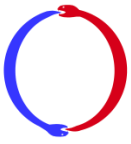
EMPEZAREMOS nuestra relación como las amas cuando os cuentan sus bellos cuentos de encantamientos. Casáronse... ¿quién pensaréis? El Cielo y la Tierra. Al Cielo llamaron los latinos «*Coelum*» y los griegos «*Uranus*»; a la Tierra, «*Vesta*», y también «*Rea*».

Tuvieron dos hijos, era el mayor un tremendo gigante llamado Titán, y el segundo fue el Tiempo, llamado Saturno. Por incontestable derecho de primogenitura pertenecía a Titán el imperio del Universo. A instigaciones de su madre se lo cedió a Saturno; pero con la condición de que no había de criar ningún hijo varón, lo cual prometió; y habiéndose casado con Cibeles, cada vez que ésta paría un hijo varón, se lo engullía como si fuese un merengue. Observad, no obstante: la parte de alegoría que encierra este hecho horrible y disparatado, prueba que el tiempo engulle a sus hijos, esto es: un siglo a los años, los años a los meses, los meses a los días, los días a las horas, que son sus propios hijos.

En una ocasión tuvo Cibeles mellizos: escondió a uno, que era varón, y sólo enseñó a su marido a la niña. Otros dicen que le presentó un canto, que, sin descubrir el engaño, se tragó Saturno, sin que se le atorase, con lo que quieren demostrar que todo sin excepción lo consume el tiempo.

Titán supo esto, y que el niño (que era Júpiter) existía, y ofendido de ese engaño hizo la guerra a su hermano Saturno, a quien venció y puso preso. Pero cuando Júpiter llegó a ser hombre, libertó a su padre, y Titán y los demás Titanes, hijos de éste, fueron vencidos y exterminados por él.

El destino había predicho a Saturno que su hijo le quitaría el reino del cielo pagano, que se llamaba «Olimpo». Así fue

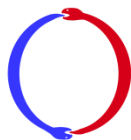


que persiguió a su hijo; pero fue vencido por éste, que lo desterró del Olimpo. Saturno se refugió a la parte de Italia en que después fue labrada Roma, que recibió el nombre de «*Latium*», derivado de «*latere*», que significa estar escondido.

Representaban a Saturno como un viejo con grandes alas, para figurar lo aprisa que vuela el tiempo; tenía en una mano un reloj de arena y en la otra una hoz, con la que va segando las cosas todas, aun aquellas a las que él mismo ha dado existencia.

Las fiestas que se hacían a Saturno eran llamadas «Saturnales», y ¡qué tales no serían de descompuestas y groseras, cuando aun en nuestros días sirve esa voz para designar reuniones escandalosas y odiosas!

Ya estáis, pues, enterados del origen y del principio de la Mitología; de que el Cielo «*Uranus*» se casó con la Tierra «*Vesta*»; que tuvieron dos hijos, «*Titán*» y el «*Tiempo*» o «*Saturno*»; que éste tuvo por mujer a «*Cibeles*», y por hijos, primero a Júpiter y Juno, y más adelante a Neptuno, Plutón y Ceres, de quienes os hablaré más adelante; por ahora lo que os suplico es que no olvidéis lo referido, para que no esté yo haciendo este trabajo en balde.



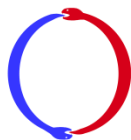
Capítulo IV

Cibeles



Cibeles, mujer de Saturno, han dado los poetas varios nombres, que han tomado de las montañas de Frigia en donde más principalmente se la veneraba y que son «Dindimena, Berecinthia e Ida». También era nombrada *Magna-Mater* por ser la madre de los dioses de primera categoría, como asimismo «*Ops* y *Tellus* (Tierra)»; porque así como su marido presidía en el cielo, ella presidía en la tierra y procuraba socorros a los mortales. Representábanla sentada en tierra y con un tamboril en la mano y algunos animales a su lado; otras veces en un carro, del que tiraban leones, con una corona de murallas y torres o bien de ramaje, llevando en la mano una llave en señal de que en invierno encierra la vegetación y en la primavera la abre con mano liberal. Los sacerdotes de Cibeles se llamaban «Dáctilos», que significa «dedos»; por ser su número diez, el mismo que el de los dedos. Celebraban estos sacerdotes las fiestas de su diosa con gritos confusos, tamboriles y pífanos.

Algunos la han denominado Vesta, por lo que muchos eruditos han creído que había dos Vestas, y aun hay otra tercera más moderna que presidía al fuego. Numa Pompilio, rey de Roma, le consagró un altar, y ordenó que jóvenes doncellas que se llamaron «Vestales», cuidasen de tener en él siempre fuego encendido. Considerábase el que se apagase como una gran desgracia, y si sucedía por descuido de las Vestales, eran éstas severamente castigadas. Renovábase el fuego en marzo, y sólo debía encenderse por medio de los rayos del sol.



Capítulo V

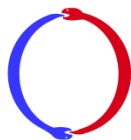
Júpiter



ESPUÉS que este desterró a su padre, según os he referido, repartió con sus hermanos el imperio del Universo; dio el de las aguas a Neptuno, el de los infiernos a Plutón y se reservó el del Cielo u Olimpo. Mas en tanto la Tierra, mujer de Titán, furiosa contra Júpiter, porque había muerto a sus hijos los Titanes, crió los gigantes, hombres tremendos en estatura y fuerza. Fueron los principales entre éstos: Encelado, Briareo o Egeón, y Giges. Colocaron montañas sobre montañas para escalar el Cielo, pero habiendo sido rechazados por Júpiter con sus armas, que son los rayos y las centellas, quedaron sepultados debajo de las mismas montañas que habían amontonado. Los demás dioses que convocó Júpiter en su ayuda, se espantaron tanto con la vista de aquellos gigantes, que huyeron a Egipto, donde se disfrazaron de animales y plantas, y por eso en Egipto se rinde culto a muchas de éstas y de aquéllos. Sólo Baco, hijo de Júpiter, tuvo valor para combatir a los gigantes, lo que hizo tomando la forma de un león y animado por su padre, que le gritaba «Evoe, eu, uie», que quiere decir: valor, valor, hijo mío.

Egeón o Briareo tenía cincuenta cabezas y cien brazos. Encelado era el más poderoso; Júpiter lanzó sobre él el monte Etna, y en Sicilia cuando había temblor de tierra decían que provenía de los esfuerzos que hacía Encelado por libertarse del peso que le oprimía.

Cibeles había parido a Júpiter en Creta, donde permaneció escondido en su infancia en un antro denominado Dicté, al cuidado de dos ninfas llamadas Melisas, que lo sustentaron con la leche de la cabra Amaltea, que Júpiter premió después transformándola en estrella y a las ninfas dándoles un cuerno de Amaltea al que dio la virtud de contener cuanto se le pedía; éste es el famoso cuerno de la abundancia, que satisfacía todos los deseos, y la más ilusoria de todas las invenciones del paganismo. Los deseos de los hombres son como las cabezas

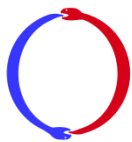


de la hidra, cuando uno se satisface, nacen varios en su lugar. El verdadero cuerno de la abundancia es gozar de lo que se tiene, por poco que sea, y no desear más.

Cuando Júpiter hizo al hombre, los demás dioses celosos quisieron hacer otro tanto, y contribuyendo cada cual con algo, crearon a una mujer, que llamaron Pandora, que quiere decir formada por los dones de todos; Júpiter por castigar el orgullo de aquéllos en haber querido competir con él, dio a Pandora una caja que contenía todos los males. Pandora se la llevó a Epitimeo, que fue su marido, el que abrió la caja y todos los males se esparcieron por la tierra; de aquí provino al mundo la edad de hierro.

Júpiter tuvo muchas mujeres, lo mismo que el gran turco. De la primera y principal que reinó con él en el Olimpo, que es Juno, tuvo cuatro hijos, que fueron Hichia, divinidad que presidía a los partos, y tuvo un templo en Roma; Menaque, algunos creen que era la luna; Hebe diosa de la juventud, y por último Vulcano; este pobrecito nació tan feo, que al verlo su padre le dio un puntapié y lo echó del Olimpo a la tierra, de cuya caída quedó cojo. Para indemnizarle lo hizo Júpiter forjador de sus rayos, por lo cual son tan renombradas las fraguas de Vulcano.

Los eruditos piensan que entre los reyes de Creta ha habido varios con nombre de Júpiter, que pueden haber sido el origen de este fabuloso dios. El más célebre, dicen, fue contemporáneo del patriarca Abrahán. Júpiter tuvo muchos nombres, que no es necesario retener, pero que es bueno saber para poderlos recordar si se viesan escritos. Son éstos: Opimo, Stator, Jove, Diespiter, Denio, Lapis, Tonante, Capitolino, Olímpico y Ammón, que es el más antiguo.



Capítulo VI

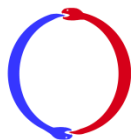
Neptuno y las ninfas marinas



AMBIÉN a este hijo suyo ocultó Cibeles en una cabreriza de Arcadia, llevando a Saturno, que se lo engulló, un potrito que le dijo haber parido. Cúpole en suerte el imperio de los mares, ríos y arroyos.

Enamoróse de Anfitrite, que no lo quiso hasta que un buen mediador, que fue un delfín, la persuadió que recibiese al dios de los Mares por esposo. Era este dios su abuelo, por ser padre del Océano, que lo era de Anfitrite, a quien tuvo de Doris, hija de Nereo y de Tetis. Tuvieron por hijos a los Tritones, las Nereidas, que eran las ninfas de la mar, y las Náyades, que lo eran de los ríos, que figuraban medio mujeres y medio pescados. Lo representan sentado en una concha de gran tamaño, tirado por hipopótamos unas veces, y otras por caballos marinos, cuyos cuerpos terminaban en cola de pescado, llevando en la mano un tridente que tenía tres puntas, para significar el triple poder que tenía de conservar la mar, de solevantarla y de apaciguarla. Habíanlo fraguado los Cíclopes, y tenía el poder de abrir la tierra cuando Neptuno la golpeaba con él.

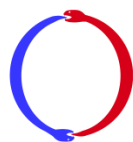
Nereo, divinidad marina, hijo del Océano y de la Tierra, casó con Doris, y tuvo por hija a Tetis. Era ésta tan hermosa, que muchos dioses la pretendieron; pero habiendo sabido que un oráculo de Temis decía que Tetis tendría un hijo más famoso y más grande que su padre, todos desistieron en sus pretensiones, y Tetis tuvo que casarse con un simple mortal que fue Peleo, hijo de Eaco, rey de Egina. Fueron convidados a sus bodas todos los dioses y divinidades, menos la Discordia, que por vengarse tiró en la mesa del festín una manzana, con un letrero que decía: «A la más hermosa»; y queriéndosela apropiarse todas las diosas, se la disputaron, tanto, que resultaron grandes males, como sucede siempre que todos quieren una misma cosa, a la que por amor propio o ambición creen tener



opción o derecho; por eso se dice aún en nuestros días que ciertas cosas son la «manzana de la Discordia».

Scila y Caribdis son dos monstruos marinos. La primera había sido una bella ninfa de quien se enamoró Glauco, y no siendo correspondido logró que la hechicera Circe la transformase en un monstruo, de cuyo cuerpo salían porción de cabezas de perros, las que con sus continuos ladridos atemorizaban a cuantos se le acercaban. La pobre Scila desesperada se tiró al mar en el estrecho de Sicilia. Al frente está un peligroso remolino en que fue transformada Caribdis, que había robado los bueyes de Hércules; por lo cual se dice al que por huir de un mal paso o mal encuentro se halla otro, que salió de Scila para entrar en Caribdis, como suele suceder a los barcos en ese estrecho.

Las Sirenas, hijas del río Acheloo, poseían con tanta perfección la música, que habrían hecho hoy día gran papel entre los filarmónicos. Dicen que para castigarlas de la mala vida que llevaban, fueron transformadas en pájaros, conservando cabeza de mujer; pero comúnmente se les representa como mujeres de cintura arriba, y lo demás como pescados, que en las orillas del mar cantan para atraer a los navegantes a su perdición sobre los escollos. Así es que el canto de la Sirena sirve para definir una cosa suave y dulce que arrastra a un peligro. Conocéis, pues, los habitantes con los que la imaginación de los griegos pobló la mar. Después bajaremos a sus infiernos, que son menos divertidos.



Capítulo VII

Plutón y el Orco

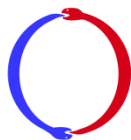


ESTE nombre se deriva de una palabra griega que quiere decir «riqueza», para significar que la contiene la tierra en sus entrañas, y fue el que recibió el hijo de Saturno a quien tocó el reino subterráneo de los infiernos. No halló su majestad diosa que quisiese compartir con él su triste imperio, y tuvo que robar a Proserpina, hija de su hermana Ceres. El dolor que por este rapto sintió esta diosa, que corrió mucho tiempo tras del raptor y de su hija, es muy nombrado en la Mitología.

Había en los infiernos paganos varios ríos, que eran el Aqueronte, el Cocito, el Flegetón y el Styx. Pasaba a las almas a la orilla opuesta Carón, que era un viejo nexorable, hijo de Erebo (que era la noche) y del Caos. Las almas hallaban a la orilla opuesta el tribunal que las había de juzgar, compuesto por tres jueces, que eran Eaco, Minos y Radamanto. Las de los buenos iban a los Campos Elíseos, y las de los malos al Tártaro.

El portero de aquellos lugares era el can Cerbero, que era un perro de tres cabezas; hacían de verdugos las tres Furias, que se llamaban Alecto, Megera y Tisifone, y eran hijas de Aqueronte. Se pintan con teas y víboras en las manos y cabelleras de serpientes. Moraban allí también las tres Parcas, que hilaban y cortaban el hilo de la vida de los mortales. Lachesis tenía el huso, Cloto el hilo y Atropos, la más vieja de las tres, las tijeras con que lo cortaba. Forma la alegoría de lo pasado, de lo presente y de lo futuro.

Después de algún número de años pasaban las almas que iban a los Campos Elíseos de nuevo a vivir en el mundo; pero antes bebían en el Leteo, que es el río del olvido, para que olvidasen su anterior existencia.



Plutón se suele pintar como un rey muy grave, sentado en su trono con una corona de oro; tiene otros varios nombres, como son: Arco, Februo y Urgo.

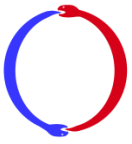
Había otro personaje en aquel mustio reino, que era ministro de Plutón, y se llamaba Pluto. Era el dios de la Riqueza, y lo hacían hijo de Ceres y de Jusión, para significar que la agricultura era la verdadera madre de la riqueza.

Pluto tenía vista; pero habiendo dicho a Júpiter que sólo favorecía a la virtud, este dios lo cegó para que no pudiese discernir la virtud y el vicio.

Píntanlo como un anciano que trae en la mano un talego, acercándose con paso lento y alejándose con alas, para significar cuán despacio se adquieren y cuán aprisa se disipan las riquezas.

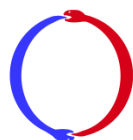
No saldremos de esta sombría mansión sin que os imponga de ciertos castigos inferidos allí a algunos criminales, porque han llegado a ser proverbiales, tal como lo es el tormento de Tántalo, que padece eterna hambre y sed, metido en un lago, cuyas puras y frescas aguas se retiran de sus labios cuando a ellas las acerca, y sobre cuya cabeza cuelgan ramas con sazonadas frutas, que se elevan a gran altura cuando su mano va a asirlas. Atribúyese este castigo a varias causas, siendo la más adoptada el haber robado de la mesa de los dioses el ambrosía, que era su alimento, y el néctar, que era su bebida, que ambos tenían la virtud de conservar la juventud y dar la inmortalidad. -Dicen autores griegos que este tormento de Tántalo es una alegoría para pintar al avaro, que no disfruta de lo que tiene y cuya ansia no se aplaca nunca.

Es otro tormento el de Sísifo, hijo de Eolo, sobre cuyo crimen hay varias versiones, pero siendo la más general el que fuese un salteador de caminos, ladrón y asesino, por lo que está condenado a subir a un monte un peñasco que apenas llega a la cumbre cuando cae velozmente al pie de la cuesta, y el condenado se ve obligado a emprender de nuevo su tarea; por eso se dice de un trabajo que se hace muchas veces, sin lograr éxito, que es el de Sísifo.



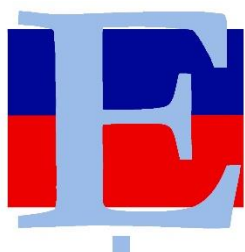
Es también nombrado el castigo de las Danaides, que eran cincuenta hijas del rey de Egipto. Su hermano Egisto tenía cincuenta hijos, y pretendió casarlos con sus cincuenta primas. No siendo gustoso Dánao ni sus hijas en este enlace, pero no atreviéndose a rehusarlo por temor, se desposaron; pero aquella noche, habiendo recibido al efecto cada cual un puñal de su padre, mataron a sus maridos y huyeron a Argos. Una sola, llamada Hipermestra, se exceptuó de este crimen, por el que están las que lo cometieron condenadas a llenar de agua una cuba que no tiene fondo, por lo cual se dice de un trabajo inútil o inacabable que es el de las Danaides.

Hay también el tormento de Ixión, que está atado en una rueda rodeada de serpientes, que da vueltas sin cesar; su crimen fue haber muerto a su suegro, y perdonado por Júpiter pagó este beneficio con la osadía de enamorarse de Juno, que se quejó de ello a su marido, y éste condenó al malvado al referido castigo.



Capítulo VIII

Minerva

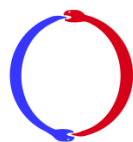


INTERADOS ya, según espero (si vuestras señorías han prestado un poco de atención), de los principales dioses y dueños del cielo, mar e infierno, según los griegos, que cayendo de error en error fueron creando su Mitología, seguiremos ahora con la nomenclatura de los demás dioses hijos de aquéllos, y empezaremos por Minerva, que es la diosa de la Sabiduría.

De mal humor Júpiter con Juno, por aquel hijo tan feo que le había parido, y que como recordarán ustedes echó su padre con un puntapié del Olimpo se dio una palmada en la frente y sacó de su cabeza a una hermosa mujer cubierta de una armadura completa, a la que hizo diosa de la Sabiduría, y que como tal se llama Minerva, y diosa de la Guerra, y en este concepto se llamaba Palas.

Algunos autores pretenden que fue siempre doncella, para significar que la prudencia, que personificaba también, debe obrar sola y sin extrañas influencias; otros dicen que tuvo por marido a Vulcano.

Represéntanla con una hermosura llena de sencillez y gravedad, lo que no impidió que fuese una de las tres diosas que se disputaron la manzana que la Discordia, como ya os he referido al hablar de la boda de Tetis, echó en la mesa del banquete, con un letrero que decía: «A la más hermosa», y que llevase muy a mal que no le fuese adjudicada por Paris, de quien juró vengarse; por lo que veis, que en aquella religión que carecía de todo destello divino, ni aun la diosa de la Sabiduría estaba exenta de vicios tan ridículos, como lo es el de la vanidad, y tan bajos como lo es el de la venganza. -Llevaba Minerva sobre su cabeza un yelmo, sobre su pecho su égida con la cabeza de Medusa, en una mano un escudo y en la otra una lanza; otros ponen en su mano una rama de olivo y es con este motivo: Disputáronse Neptuno y ella sobre el nombre que debía



ponérsele a la capital del Ática; aquél quería fuese su nombre Posidonia, y ésta que llevase uno de los suyos, que era Atena. - Acudieron al tribunal supremo de los dioses para que fallase en su contienda, y éstos dijeron que tendría derecho a darle nombre a la ciudad aquel que crease la cosa más útil a los hombres. -Neptuno, golpeando la tierra con su tridente, hizo que surgiese el caballo, y Minerva hizo que de la tierra brotase el olivo, y obtuvo el premio.

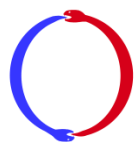
Muchas cosas en ciencias y artes enseñó Minerva a los hombres. La más notable fue la construcción de la nave que tripularon los Argonautas, a la que puso un leño que hablaba, mandando y guiando la nave, haciéndole evitar escollos; lo que es un modo bonito y poético de designar el timón.

Los Argonautas, que tomaron su nombre de dicho barco, que se llamaba Argos, eran unos príncipes griegos, que en número de cincuenta y dos se embarcaron en ella para ir a Cólchida a vengar la muerte de Frixo y a rescatar el Toisón de oro o Vellochino.

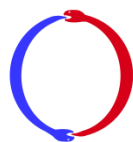
Frixo y su hermana Hellé, huyendo de su padre Frino, rey de Tebas, que los quería sacrificar a los dioses para aplacar una epidemia que despoblaba el país, atravesaron subidos en un carnero de dorado vellón el brazo de mar que separa el Asia de la Europa; Hellé, asustada del ruido de las olas, cayó al mar y se ahogó, por lo cual tomó dicho brazo de mar el nombre que aún conserva de Helesponto⁴. Llegado que hubo Frixo a Cólchida, en donde reinaba Eeste, sacrificó el carnero a Marte, y su zalea a toisón, o vellón, fue suspendida en un árbol guardada por dragones, que velaban de noche, y por toros bravos que tenían pies de bronce.

Habiendo concedido Marte al Toisón la virtud de que proporcionase felicidad y riqueza al que lo poseyera, Eeste, envidioso de Frixo por tan precioso tesoro, lo asesinó y se hizo dueño de él. Sabido esto por los príncipes griegos, determinaron vengar la muerte de Frixo y rescatar el Toisón, y esto fue la causa de aquella famosa expedición.

Minerva era muy amiga de enseñar, por lo cual la pintan con un búho para significar el estudio, porque vela de noche, y



con un dragón, que significa la rígida virtud, a la que nadie se atreve, como al dragón.



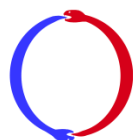
Capítulo IX

Venus y Cupido



IENTO, niños míos, introduciros en tan mala compañía como lo es la de los imaginarios dioses de la Mitología. Al considerar tanto dislate podréis convenceros de cómo se van perdiendo entre los hombres, cuando se apartan del Dios de la verdad y de la perfección, no sólo las nociones del bien y del mal, sino hasta el sentido común.

Venus era la diosa de la hermosura y de la Gracia: generalmente se creía que había nacido de la espuma del mar en las aguas de la isla de Citeres, en donde tuvo uno de sus más afamados templos. Otros autores dicen que fue hija del Cielo y de la Luz. Lleváronla las Horas al Olimpo, y al verla, todos los dioses se enamoraron de ella, hasta el señor Júpiter, y viendo que ella no le correspondía, por castigarla la casó con su horroroso hijo Vulcano; pero Venas no quería por marido sino a Marte, y habiéndola hallado aquél, a pesar de habérselo prohibido, hablando con Marte, los encerró en una sutil red de hierro que al intento fabricó en su fragua para convencer a Júpiter de la desobediencia de su mujer; después de lo cual se volvió a su fragua y quedaron divorciados. Casóse Venus con Marte. De su consorcio tuvo Venus dos hijos, Cupido, también llamado Eros, que es el dios del Amor, y el segundo llamado Anteros, que es el dios de la Correspondencia, o amor que corresponde al primero; son éstos dos diossecitos muy lindos, y no siempre están unidos. Representátese al primero como un niño con alas, para indicar que pasa pronto, y con los ojos vendados para probar que no ve el mérito o demérito de la persona a quien se dirige, ni sus defectos, mientras se fija en ella. Lleva también un arco y una aljaba en que están las famosas flechas con que el picarillo hiere los corazones. Se le representa también con esos mismos atributos, como un joven que se enamoró de una princesa llamada Psiquis. Encargó a Céfiro que la robase y pusiese en un hermoso palacio encantado, en el que venía Cupido a verla; pero siempre de noche y a oscuras para que no lo conociese. Una noche que Cupido se quedó dormido, la



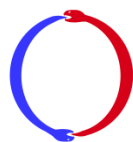
curiosa Psiquis encendió una lámpara para conocerle, y habiendo caído una gota de aceite sobre su pecho, Cupido despertó y huyó. Psiquis desesperada acudió a Venus para que la reconciliase con su amante, pero ésta, celosa del amor que inspiraba a su hijo, la entregó e hizo prisionera de dos deidades crueles, que eran la Soledad y la Tristeza. -Cupido logró de Júpiter que la trajese al Olimpo, en donde bebió el néctar, y con esta bebida el don de la inmortalidad, celebrándose sus alegres bodas, en las que bailó la misma Venus, ya desenojada.

Eran consagradas a esta diosa, entre las flores, la rosa; entre las frutas, la manzana; entre los árboles, el mirto; entre los animales, el cisne, el gorrión y sobre todo las tórtolas; por eso se la representa casi siempre en un carro tirado por algunas de estas aves. También se la representa completamente desnuda, como a Eva en el Paraíso, para significar que mientras más cumplida es la belleza, menos adornos necesita.

Tuvo de su segundo consorte Baco tres hijas, Aglae, Talía y Eufrosina, que son las tres Gracias, que siempre se pintan unidas, y también desnudas⁵, para significar que las gracias deben ser naturales, sencillas y exentas de pretensiones.

Como nada hay preciso ni exacto en la Mitología, que se compone en gran parte de metáforas o alegorías, para figurar con cosas materiales las morales, unos autores dicen que el Amor fue lo que antes que nada existió, y que de su consorcio con el Caos nacieron los dioses y los hombres; otros que fue hijo de la Noche y del Éter (el éter es el aire más puro de la más alta atmósfera). Otros dicen que hay dos amores, uno del cielo y otro de la Tierra, como pudiéramos decirlo nosotros los cristianos, que tenemos la dicha de conocer el amor a nuestros semejantes y la sin par suerte de conocer el divino.

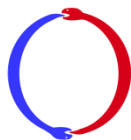
Son muy nombrados los amores de Venus con un joven y bello príncipe, hijo de Mirra, nombrado Adonis. Marte, celoso, lo hizo despedazar por un enorme jabalí. Venus, afligida, reunió sus esparcidos restos y los convirtió en la flor anémona.



Capítulo X

Baco. Ariadna

BACO es también llamado Bronio, nombre derivado de una palabra griega que significa «ruido», porque decían que había nacido de un trueno; pero la versión más general es que fue hijo de Sémele, hija de Cadmo, rey de Tebas, y de Júpiter. Juno, celosa de esta nueva sultana, tomó el aspecto de una vieja e hizo creer a la princesa que su consorte no era el rey del Olimpo, y que para convencerse de ello exigiese de él que se le presentase en toda su gloria. Sémele así lo hizo, exigiendo de Júpiter que le prometiese otorgarle el favor que le pidiera. Júpiter juró por la Estigia (que era el juramento de los dioses) hacer lo que le pidiese, y comprometido así, tuvo que presentarse en toda su gloria y esplendor, que fueron tales, que sus rayos abasaron a Sémele. Júpiter mandó a unas ninfas que sacasen de entre las cenizas de Sémele a un niño de que estaba embarazada, y se lo metió en un muslo, donde lo guardó, hasta que estuvo bastante crecido para salir al mundo. Entonces lo entregó a su tía Ino, por la que fue criado, y después de educado e instruido por las musas y por Sileno, que unos dicen ser hijo del dios de la campiña, Pan, y otros que es hijo de Mercurio. Fue un gran filósofo, pero también un gran borracho; por lo que lo representan generalmente subido sobre un burro, por no poderse tener sobre los pies. Otros dicen que Baco fue criado en Meros, que es un monte de la India, y que la palabra «meros» significa muslo, lo que dio lugar al antes referido disparate. Baco conquistó la India, y plantó allí las viñas, por lo que se consideró como el dios del vino. Pintábanle como un hermoso joven, de ojos negros y rubia cabellera, coronado con hojas de vid o de yedra, con manto de púrpura, y llevando en la mano el tirso. El tirso es una pequeña lanza que remataba con una piña, envuelta en ramas de parra y de yedra; significaba el tronco de toda planta, y era el cetro de las divinidades campestres. El carro en que se pintaba a Baco era tirado por leopardos o panteras, y rodeado de bacantes, sátiros y otras ridículas

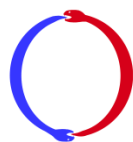


divinidades campestres, con pies y cuernos de cabra y rabos; Sileno tenía dos.

Tuvo Baco varios nombres: fue el uno «Biforme», porque unas veces lo pintaban mozo y otras viejo; «Liber», porque el vino inventado por él engendra la insubordinación, licencia y desarreglo. Llamábanse Bacanales y Orgías las fiestas que se hacían en honor a Baco. Corrían hombres y mujeres ebrios por las calles, dando gritos desaforados y clamando: «Eván Evohe», que, como sabéis, fue el grito con que lo animaba su padre Júpiter, cuando en figura de león le ayudó a combatir a los Titanes.

Sacrificábanle la cierva y la cabra, porque ambas roen las yemas de las viñas. Todos los pájaros eran agradables a Baco, menos la lechuza, porque decían que sus huevos tenían la virtud de hacer aborrecer el vino al que los comía. Entre los animales fabulosos érale consagrado el fénix; entre las plantas, la vid, la yedra, el pino y la encina.

Son célebres sus amores con Ariadna, hija de Minos, rey de Creta, que se fugó con Teseo de la casa paterna, y a quien éste abandonó en la isla de Naxos. Baco, que la vio se prendó de ella, y sobre todo de su magnífico cabello; le dio una hermosísima corona de oro, trabajada por Vulcano, que fue después elevada al rango de constelación. Baco obtuvo de su padre el don de la inmortalidad para Ariadna, y licencia para casarse con ella; y tuvieron un hijo, que se llamó Estófilo. Cuéntase que fue pastor, y habiendo notado que una de las cabras llegaba al redil más tarde que las demás, y siempre alegre y saltando, siguióla sin que lo notase, y la halló comiendo uvas, lo que le inspiró la idea de confeccionar el vino con el zumo de esa fruta. Estófilo tuvo un hijo llamado Anio, que fue rey de Delos y gran sacerdote de Apolo. Éste tuvo tres hijas, a las que Baco dio el don: a la primera, Ocno («*oinos*», vino), de transformar en vino cuanto tocase; a la segunda, Esper («*sperma*», simiente, grano), de trocarlos en trigo, y a la tercera Elaia («*elaia*», olivo), de trocarlo en aceite. Cuando fue Agamenón al sitio de Troya, quiso obligar a las tres hermanas a que fuesen con él, considerando que llevándolas no necesitaba de provisiones para el ejército. Ellas afligidas acudieron a Baco, que para libertarlas las transformó en



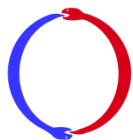
palomas. A las hijas de Minos, rey de Tebas, que se negaron a asistir a las escandalosas orgías y permanecieron encerradas bordando, las transformó también en murciélagos y a sus bordados en yedra. Midas rey de Frigia, encontró a Sileno durmiendo en su embriaguez; le llevó a su palacio, y obsequió mucho. Baco, agradecido a los obsequios hechos a su querido preceptor, dijo a Midas que le otorgaría la gracia que le pidiese. Éste, que era muy avaro, pidió por gracia que cuanto tocase se convirtiese en oro: lo que le fue concedido; pero como hasta los alimentos que tocaba se convertían en este metal, arrepentido, suplicó a Baco que le quitase esa triste ventaja. Baco le dijo que se lavase las manos en el río Pactolo, que desde entonces arrastra arenas de oro.



Nuevos horizontes



Brujita mía



Ginés J. Vera

No durarás mucho en este mundo si no sabes reconocer a una bruja
cuando la veas.

Las brujas, Roald Dahl

A Raquel Martínez B., ávida lectora, incluso en el silencio



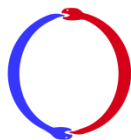
U madre me insistió en saber a dónde iríamos, le dije
que era una sorpresa. Un viaje padre e hija, añadí.

—El domingo que esté aquí de vuelta —torció
el gesto.

—¿Crees que voy a secuestrar a nuestra hija?...

Clara apareció, de repente, tras su madre.

—Parad de discutir —nos exigió.



Pedí perdón, con los ojos cerrados, mirando al suelo. Fui un poco cobarde, lo admito; de ese modo, no me dirigía a ninguna de ellas.

—El domingo a las ocho —oí tras de mí, ayudando a Clara con su *trolley*.

Se subió al coche, tensa; me disculpé, suplicándole que no me lo tuviera en cuenta.

—¿Puedo saber a dónde vamos? —Se colocó el cinturón de seguridad y miró al frente, con el móvil sobre sus rodillas.

—He alquilado dos habitaciones en un hostel, en la Sierra de Albarracín; es un pueblo pequeño, te gustará...

—Y ¿no se lo podías haber dicho a mamá? —Su mirada casi me atravesó.

No supe qué decir, así que arranqué; durante gran parte del trayecto, me concentré en la carretera. Todo ese tiempo, ella se lo pasó tecleando frenética, con los auriculares puestos. En el primer desvío anunciando la localidad de Jabaloyas, le señalé que íbamos allí. No dijo nada. Cuando ya se divisaron las casas y el campanario, con la torre de la iglesia arañando el cielo, creí advertir, en su rostro, una expresión de entusiasmo. Usó su teléfono para hacer unas fotos, supuse que alguna para enviársela a su madre. No se lo reproché.

—¿Te gusta? —pregunté nada más bajar del coche, ayudándola de nuevo con su equipaje—. ¿Sabes por qué lo elegí? —Tampoco respondió—. Le llaman el pueblo de las brujas.

No supe cómo interpretar su gesto al mirarme.

Nos acomodamos en las habitaciones, proponiéndole dar un paseo antes de la cena.

Aceptó y nos dejamos seducir por el itinerario de un folleto turístico que tomé en recepción.

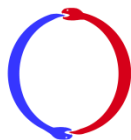
—¿Ves aquel monte? —Señalé al fondo—. Es el Javalón, se supone que, en él, las brujas celebraban aquelarres...

—Las brujas no existieron, lo sabes, ¿verdad? —repuso. Me alegró ver cierto interés dialéctico por su parte.

—Lo sé, cariño, justo por eso quise que viniésemos.

—No entiendo —dijo.

Seguimos andando, le señalé el escudo sobre el pórtico de la Casa de la Sirena, al detenernos frente a ella. Pude haberle contado



por lo que había sido famosa, según había leído, tiempo atrás, pero conociéndola, me lo hubiera reprochado. Tenía un concepto *particular* de los hombres, en general, aunque creo que estaba enfadada conmigo por el divorcio, por el régimen compartido de fines de semana al que aún parecía no haberse acostumbrado.

—Desde la cima —señalé de nuevo al Javalón— pueden verse las estrellas como en pocos lugares.

Continué contándole curiosidades, como que Jabaloyas significaba, en árabe, “montaña más alta”. Incluso, le propuse ir al día siguiente al nacimiento del río Ebrón y, de vuelta, a un molino de viento, abandonado, a las afueras del pueblo.

—Solo quedan un montón de piedras... —comentó—, lo busqué en Internet.

Respiré hondo. Más tarde, en silencio, creo que bostecé varias veces. Lo aprovechó para convencerme de regresar al hostel y cenar temprano.

—¿No te molesta?

—Para nada —aseguró.

—Mañana podemos levantarnos pronto y seguir descubriendo lugares mágicos —añadí en mi defensa.

—¿Mágicos? —Se extrañó.

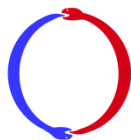
—Jabaloyas es la capital de la Magia Íbera —le expliqué—. De pequeña te gustaba la magia, ¿recuerdas?

—Cuando tenía ocho años, papá.

No me sonó a reproche, pero me abstuve de seguir insistiendo.

Cenamos en el mismo hostel, ella vegano; una moda pasajera, según su madre, aunque yo no quise opinar. De vuelta a las habitaciones, le pregunté si quería que hablásemos. Dijo que no, que me notaba cansado y nos quedaba aún todo el sábado y el domingo. Sospeché que lo que quería, en realidad, era estar sola, con su teléfono; no insistí. Imagino que saber que ella estaba en la habitación de al lado, ayudó a poder relajarme y dormir varias horas seguidas.

Le mandé temprano un mensaje cuando estuve listo para bajar a desayunar. Me escribió que no le apetecía, que quizá, más tarde. Estuve tentado de ir a su cuarto, pero no lo hice. Le dejé su espacio, como tantas veces me había reprochado su madre. Desde la cafetería, decidí enviarle un mensaje a esta, disculparme y contarle dónde estábamos con una fotografía del pueblo. Tardó un poco en



responder para decirme que ya lo sabía y que el domingo debía estar con Clara, de vuelta, a las ocho. Dudando si enviarle o no un mensaje afilado, noté un roce en el hombro.

—¿Listo para irnos de excursión? —anunció Clara. Logró emocionarme y hacerme reír a un tiempo.

Quiso que apadrinásemos una bruja, me pidió, al ver la iniciativa local de unas esculturas metálicas.

—En otro tiempo, yo hubiera sido una de ellas —susurró.

—¿Por gusto o por imposición?

—No encajo en ningún lado —murmuró, pasándose las manos por los brazos, acariciando suave las costras de su psoriasis, esa enfermedad que tanto habíamos querido combatir, con médicos, su madre y yo.

—¿Qué sabes de las brujas? —me distrajo de mis pensamientos.

—Poco, imagino —repuse.

—¡Qué fácil era señalar a las que no se adaptaban, sumisas, al sistema! —Hizo comillas con los dedos, sin soltar en ningún momento su teléfono—. Nos juzgáis sin saber, muchas veces, cómo nos sentimos.

Reconozco que en su frase, no supe descifrar aquel “nos”. Le pedí sentarnos en el poyete de la fuente de la plaza Vieja.

—Ser padre no es fácil —comencé.

—Ahora te pones el disfraz de víctima y dejarás de escucharme...

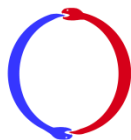
—Te prometo que no, Clara; creo que esta es la conversación más importante desde que... —Callé.

—Desde que os divorciasteis —continuó ella—. Nadie me preguntó y no tenía... ocho años —hizo una pausa—; me entero de lo que pasa a mi alrededor, ¿sabes?, aunque parezca que no. —Señaló el móvil que llevaba en la mano y agaché la cabeza—. En realidad, esta conversación —siguió—, debería tenerla con los dos, ¿no te parece?

Me sentí pequeño, indefenso. En unos minutos, mi hija me había dado una lección; como si hubiera crecido diez años de golpe.

—Si quieres que volvamos a casa, lo entenderé —dije.

Justamente, quiero lo contrario, papá. Trátame como a alguien de dieciséis, por favor.



—Tienes razón, Clara, dame un abrazo si es que las de dieciséis aún abrazáis a vuestros viejos, claro.

Me empujó suavemente antes de abrazarnos.

—Ahora sí —añadió—, hálame de las brujas de Jabaloyas...

—Pues, además de los aquelarres, cuentan que bajaban volando, con sus escobas, asustando a los lugareños...

—¡Qué pena no saber cómo lo hacían! —sonrió—. Resolveríamos el problema del transporte en las ciudades. —Reímos a un tiempo.

—Imagino que eran mujeres solitarias —continué—, por distintas razones; cultas, en un amplio sentido de la palabra. Con un gran saber botánico que hemos heredado gracias a ellas.

Desde el frontón del pueblo, ascendía el camino hasta la cima del Javalón, pero como nos llevaría mínimo una hora a pie, decidimos hacerlo más tarde, en coche, para ver las estrellas.

—Hablando de botánica, ¿huelas la resina de los pinos? ¿A que no sabes quiénes eran las *trementinaires*?

—Venga, dispara —me animó.

—Era una profesión de mujeres, casadas, incluso, que aprovechaban los bosques de pinos para extraerles la resina. En sus alambiques, destilaban la trementina y la colofonia. —Al oír esa palabra, hizo un gesto curioso—. La primera era muy valorada por sus usos no solo medicinales. En invierno, bajaban desde las montañas hasta la costa, a menudo en parejas, para vender la trementina junto a otros remedios con hierbas que recolectaban en primavera y verano. Desafiaban los roles tradicionales de las mujeres.

—Quedarse en casa, atendiendo al marido y los hijos, vamos.

Asentí.

—Imagina...

—Eran unas brujas, claro. —Miró al Javalón, luego a mí.

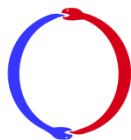
—¿Sabes para qué usaban la trementina? —le pregunté.

—Puedo saberlo gracias a Internet, papá —señaló su móvil.

—Pues hace rato que no te veo teclear en él.

—Tal vez porque esto me parece más interesante.

Desde la meseta del Javalón, contemplamos varias constelaciones, incluso algo parecido a un cometa, en una noche sin nubes. El pueblo, allí abajo, nos pareció como de cuento de hadas.



Tras el desayuno, el domingo, me aseguró que le estaba encantando el viaje. Quiso ir a ver las ruinas del molino. Nos hicimos unas fotos que le mandó a su madre.

—No queda lejos algo que también quiero que veas; quizá despierte tu interés de bruja del siglo XXI...

—Y, eso, ¿qué significa? —me preguntó.

Aparcamos cerca de la dolina. Un enorme agujero que, en su día, le deslicé, pudo haber sido una cueva.

—Claro —repuso—, cueva y brujas van de la mano, ¿es eso? Yo, en cambio, veo otra cosa —añadió.

Miré a ambos lados por descubrir, escondida, alguna especie vegetal que destacase del verde de los pinos y arbustos a nuestro alrededor.

—Quizá fuera un pozo —anunció—. El agua que lo contenía también recorre el suelo de esta zona, ¿no es así?

Asentí.

—De hecho —aseguré—, hay varias fuentes en Jabaloyas; además de la del abrevadero, que vimos ayer...

—Quizá el pozo, un día, se derrumbó —me dijo muy seria—; no aguantó y, ahora, solo vemos esto.

—Intuyo que me quieres decir algo, que es una metáfora...

—Cuando os separasteis, lo pasé mal. No, espera —me pidió con un gesto que no la interrumpiera—. Lo del psicólogo infantil estuvo bien, de verdad; necesitaba alguien con quien hablar y vosotros no estabais, o sí, pero más pendientes de discutir. —Hizo una pausa—. Yo llevaba un diario, era como mi pozo, vertía en él mi lodo, hasta que un día, colapsó. Él y yo. Lo rompí en mil pedazos —se quedó callada, de espaldas a mí.

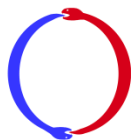
—Recuerdo que tu madre me lo contó —susurré—, al entrar en tu habitación.

—Llegué a creer que me ibais a dejar en uno de esos internados chungos, a la espera de que alguien me adoptase...

Noté cómo se encogió, al borde del llanto, pero no me atreví a abrazarla.

—Y, ¿sabes qué? No me importó. Pensé que incluso podía ser una buena idea: una nueva familia, un lugar nuevo, cambiar de nombre... —Se tomó unos segundos para respirar y frotarse los ojos.

—Permiso para abrazarte —le pedí.



—Esto no se lo cuentes a mamá, ¿vale? —Me hizo prometer antes de que la abrazase.

—Prometido, será nuestro secreto, como cuando eras pequeña, aunque ya no lo seas —añadí de prisa—. ¿Puedo preguntarte si tienes novio?

—No —respondió tajante; quiso volver al coche y al hostal—. No lleguemos tarde —me advirtió—, o imagina lo que te hará mamá.

—Me herviría, en un caldero de cobre, en aceite hirviendo... —Ví como se reía.

—Con finas hierbas provenzales —añadió—, nada de orégano o perejil.

—Hablando de brujas —señalé mientras nos colocábamos los cinturones de seguridad—, y, esto, no se lo cuentes a ella, será nuestro secreto.

—Prometido —levantó la mano.

—He leído acerca de una leyenda de aquí, de Jabaloyas, sobre una curiosa planta; la ruda. Por entonces, la usaban no solo como remedio para problemas digestivos y cicatrizar heridas; también era la kriptonita de las brujas...

—¿Eso es la leyenda? —bromeó.

—No, no; al parecer, si colocabas sobre las ropas de una bruja, una cruz hecha con ruda, esta debía concederte un deseo. Y un pastor de estos lares lo hizo. Pidió tener al Diablo metido en una vasija.

—¿Para qué iba a querer eso un pastor? —Se extrañó.

—Para cambiarlo por otra cosa, claro —añadí con un guiño.

Llegamos a tiempo, aunque su madre insistió en lo contrario.

Esa noche, Clara y yo intercambiando mensajes por el móvil; me aseguró que se lo había pasado *de locos*, que le había hecho mucha ilusión su regalo. Antes de regresar a la ciudad, le había comprado un colgante con una ramita de ruda, en una tienda de *souvenirs*.

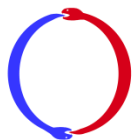
¿Qué pidió el pastor? —me escribió en el chat. Le contesté que se lo diría si me decía si aquel no, al preguntarle por su novio, era que no tenía o que no quería decírmelo...

Cansado de su encierro, un día, el Diablo le propuso al pastor ser liberado a cambio de un tesoro. Aceptó porque así pudo casarse con una joven, de buena posición, de la que estaba enamorado.

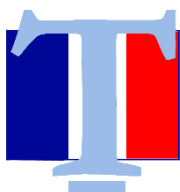
Un poco cursi —me respondió—, pero me encanta. Tenemos que volver a Jabaloyas, leí, y más ahora, que tengo una hermana... bruja.



El domingo que el universo preguntó por mí



Chapu Valdegrama



ODO empezó un domingo, que ya de por sí es un día sospechoso, a eso de las siete de la mañana. Yo dormía el sueño de los justos, o más bien el de los que cerraron un bar a las tres, cuando mi madre abrió la puerta de golpe.

—Hijo, levanta, que te buscan en la tele.

—Mamá, ya te dije que lo de la deuda de la comunidad lo arreglo yo.

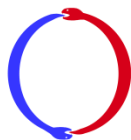
—No es la comunidad. Es el espacio exterior.

En la tele, un tipo con voz de contestador automático salía en todos los canales a la vez. Hasta en el de teletienda, y se notaba que el del Abdomenizer Plus Ultra estaba molesto.

«Somos los Algesinos. Venimos de Ras Algethi 4. Queremos que nos entreguéis a Chapu en un plazo no mayor de cinco horas. Si no cumplís nuestro requerimiento, destruiremos el planeta.»

Mi madre me miró. Yo la miré. Ella miró hacia la ventana, donde ya se oían voces en el portal.

—A ver, Chapus hay cuatro en el mundo, como mucho: el monologuista ese, el que juega al baloncesto, el dueño de un bar de Logroño y tú. ¿Qué has hecho? —preguntó.



—¡Nada! A mí lo máximo que me ha pasado con una civilización avanzada ha sido comprar unos fascículos de una colección de Planeta.

Salí por la galería, salté al patio del vecino y le pisé la jardinera de geranios a la señora Carmina, que gritó: «¡Es él! ¡Que alguien llame al Gobierno!». Lo mejor de mi barrio es que, si hay un problema, todos llaman a alguien. Lo peor es que ese alguien soy yo.

Veinte minutos después, tras correr por la ciudad como un pollo sin cabeza, jadeando, me colé por la puerta trasera de Musical Clemen, el único sitio donde nadie me buscaría, porque nadie de la Plaza Circular ha comprado nunca una guitarra. Tuve suerte, porque el día anterior habían sonorizado un concierto y esa mañana estaban metiendo los trastos en el almacén.

Quique, uno de los encargados, estaba apoyado en la mesa de sonido, con ocho monitores encendidos y una bolsa de pipas.

—Te estaba esperando —dijo sin levantar la vista—. Baja al sótano. Entre los amplificadores y el bajo que nadie me compra, hay hueco.

—¿Cómo sabías que vendría?

—Porque eres tú, Chapu, el bajista bajito. Si el universo te busca, acabas en mi tienda. Es física básica.

Me escondí en el sótano, entre cajas de cuerdas, amplis y una funda de contrabajo donde, sinceramente, dormí mejor que en mi cama. Mientras tanto, en el piso de arriba se oía el tecleo furioso de Quique. A las dos horas bajó con el portátil bajo el brazo, cara de científico loco y una pizza de tamaño preocupante.

—Chapu, esto huele raro.

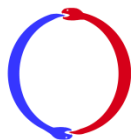
—Huele a pizza cuatro quesos, Quique.

—No, el mensaje. Los Alginesinos dicen que vienen de Ras Algethi 4, que está a cuatrocientos años luz. Pero la señal que se ha colado en las radios, las teles y hasta en el wifi de mi suegra no viene del espacio. Rebota por una cadena de nodos locales. —Giró la pantalla y señaló un mapa lleno de puntitos rojos—. Todos convergen aquí.

—¿Dónde es «aquí»?

—Las Delicias.

—¿El barrio de las Delicias? ¿El de los baches y las obras? ¿Alguien conquista el planeta desde mi barrio, un barrio con tres obras por manzana?



—Los extraterrestres no tienen buen gusto, pero esto es peor. Es alguien de aquí. Con conocimientos. Y con muchísimo tiempo libre.

Me terminé un trozo de pizza con la dignidad de un condenado a muerte.

—Pues vamos.

—¿Tú? ¿El objetivo de los extraterrestres? ¿Sales a la calle?

—Que sí, Quique. Si se acaba el mundo, prefiero que sea de camino al culpable. Dame una gorra y unas gafas de sol.

Me dio una gorra con el lema «Rock is not dead, pero mi espalda sí» y unas gafas de publicidad de Fender de las que vendía a 4,99. Con eso y el hecho de que la mitad del país estaba pegado a la tele, me subí al autobús sin que nadie me reconociera. Hubo un momento tenso cuando un niño me señaló, pero resultó que solo quería decirme que mi gorra molaba.

Al apearme de bus, Quique me guiaba por el móvil. «Gira a la derecha», «ahora a la izquierda», «aquí hay una obra, y otra, y otra». Hasta que el punto rojo de su pantalla se paró en la Plaza del Carmen, delante del bar Rosina.

Y allí, en la mesa del fondo, había un hombre con un portátil, una caña y una cara que conocía demasiado bien.

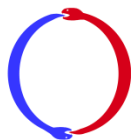
Vestía de negro de arriba abajo, con alzacuellos y una sudadera de «I ❤️ Linux» por encima. Era don Aurelio, el párroco de la Iglesia del Carmen, el mismo que me bautizó, me dio la primera comunión y me puso un sobresaliente en catequesis por pura lástima.

Me acerqué por detrás. En la pantalla, una consola de comandos con líneas verdes. Al lado, una Biblia abierta junto a un manual de «Ataques de denegación de servicio para principiantes». Tecleaba con dos dedos y la lengua fuera, como el que mete la clave del banco.

—Don Aurelio.

El cura pegó un brinco y casi derramó la caña sobre el teclado.

—¡Chapu! ¡Hijo mío! —Cerró el portátil de golpe—. No es lo que parece.



—No, qué va. Es una invasión alienígena falsa que paraliza el planeta desde una mesa del Rosina.

—Vale, es lo que parece.

Me senté frente a él. En la pantalla del móvil, Quique me escribía: «¿ES EL CURA? ¿EL CURA ES ALGINESINO?».

—¿Me puede explicar qué es esto? —pregunté.

Don Aurelio suspiró, miró al cielo en busca de apoyo moral y no lo encontró.

—Verás, Chapu. Hace treinta años que no pisas mi iglesia. Te he escrito cartas, te he mandado mensajes y le he pedido a tu madre que te ate a una silla. Nada. Y ayer, rezando el rosario, tuve una inspiración.

—¿Divina?

—Informática. Pensé: «Si no viene por amor a Dios, vendrá por miedo al fin del mundo». Y lo del plazo de cinco horas es para que llegases a la misa de las doce, ya me conoces, soy un hombre de horarios.

—¿Y lo de Ras Algethi 4?

—Es la contraseña del wifi de la sacristía. Me pareció un nombre muy creíble.

—Don Aurelio, ha hackeado la radio, la televisión y hasta el canal de las teletiendas. Han movilizado al ejército. A mi madre le ha entrado un ataque de nervios y ha rezado más que usted en todo el año.

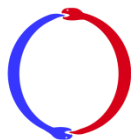
—Eso último es un efecto secundario que no me importa —admitió—. Pero ya está hecho. Y ahora que estás aquí, te quedas a la misa, ¿verdad?

Miré el reloj de la plaza. Las 11:58.

Quique, desde mi bolsillo, susurró por el altavoz: «Chapu, no te lo pienses, huye».

Pero yo ya estaba cansado. Había saltado un patio, pisado unos geranios, comido pizza fría y cruzado la ciudad con gafas de a cinco euros. Y todo para que el responsable me dijera, con la mayor tranquilidad, que lo había hecho porque no iba a misa.

Me levanté, le devolví su Biblia y desconecté el router de la mesa de al lado, por si acaso.



—Don Aurelio, tiene usted una fe admirable y unos conocimientos de redes sorprendentes. Pero le debo avisar de que va a pasar una temporadita en comisaría explicando lo de Ras Algethi.

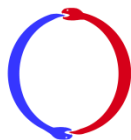
—¿Y la misa?

—La misa que la dé el obispo.

Al día siguiente salí en todos los telediarios como «el hombre que salvó a la Tierra de un cura con wifi». Mi madre me abrazó, la señora Carmina me exigió una indemnización por los geranios y Quique me regaló una púa de bajo con la cara de Lemmy en agradecimiento, aunque creo que la quería de vuelta.



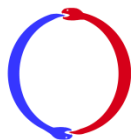
Tibi ostendam quid sit fallere
(Terencio)



Miguel Quintana



Í, Florián, hijo mío, un solo beso suyo, y arrojaría gustosamente al fuego yo esta ristra de papeles embadurnados de palabras, y quizá de embustes, para que ardieran y se convirtieran pronto esas insignificantes gotas de sustancia rancia, o de cenicienta negrura, en lo que de suyo son, retahílas de bocanadas de humo que no tienen oficio distinto sino envenenar los ojos que por azar tocasen! Solamente con un único beso que depositase ella en nuestro rostro..., solamente uno..., con uno solo, Florián, movería la losa de doce años de espesor que gravita sobre mi corazón..., sobre mi corazón y sobre el tuyo, hijo mío, y resucitaríamos ambos ¡Sí, valdría un solo beso de sus labios mucho más que todas mis palabras! Porque después de haberlo recibido, sé que serían mis palabras semillas de vida que quizás te insuflasen a ti también vida, y dejarían de ser escamas de pescado en tu garganta adheridas, o aliento de cebolla a tus ojos por mí inducido. Porque serían escritas no con tinta muerta sobre papel, sino que mojaría la pluma con que escribo en el tintero de sus labios, que guarda las semillas de tinta de vida, las cuales sembrarían con amor nuevo en tu renovado corazón y el mío. Creo, Florián, que un beso sencillo y sincero de tu madre, con su alma dado a mis heridas y a todo tú, hecho una viva llaga de olvido y abandono,



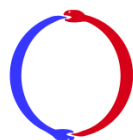
cauterizaría con el botón de fuego de sus labios toda la costra herrumbrosa por donde no ha cesado de manar en doce años el pus de mil fuentes de encono y rencor, y la bilis de mil otros pozos de hiel y saña. Creo, hijo mío, que, si sus labios nos dijeran sí, serían esa libélula de vivo y libre vuelo que nos invitaría a la danza de la vida en alegría con sus seductoras alas de zumbido diáfano, y nos trasladaría con alborozo de una orilla a otra de las mejores aguas, haciendo despertar con sus giros al dormido dios que parece hastiado de nosotros, habitando sin embargo dentro de nosotros mismos.

Sí, Florián, debe de haber un dios oculto y callado en el interior de nosotros, como otrora dijeran los sabios y poetas, que, en nuestro caso, parece se cansó de alentarnos y se abandonó durmiéndose en las entrañas de nuestro navío extraviado, dejándolo vacilante al desdén de las ondas, y sin preocuparse de perecer entre ellas con la triste mercancía de nuestras almas. Debe de morar dentro de nosotros un dios indolente y apático que desesperó de nuestra enfermedad dejándonos desahuciados, y no le importa, hijo mío, parece que no le importa que el tiempo nos odie.

Oh, sí, el tiempo me odia, y bien oigo, tras la batalla de cada día, su estridente risotada de triunfo mezclada entre las tinieblas de la noche. A ti también te odia, Florián, aunque parece que vencerte no le cause tanta alegría, pues tú no le haces frente ni le hieres, y permites sus asaltos mansamente sin anteponer parapeto alguno que defienda tu corazón del veneno de sus crueles saetas. En cuanto a mí, parece que se regodea de sus fuerzas y se ceba en mi derrota, parece como si mis despojos le sirvieran de apetecible alimento, y por ello no se digna desdeñar cada día su dentellada en mis entrañas. Estoy casi seguro de que estas mismas palabras no van a hacerle mella alguna... ¿Crees, Florián, que este opúsculo mío pudiera convertirse en catapulta con la que lanzáramos proyectiles mortíferos a ese enemigo?

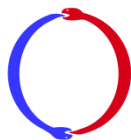
Yo pienso más bien, como creo haberte ya dicho, que quien puede herir de muerte a ese odioso adversario de la dicha es la sencillez y sinceridad de un beso de tu madre voluntariamente dado con amor y por amor. Y al mismo tiempo, despertaría al durmiente dios que nos abandonó a nuestra voluntad enferma, a nuestro azar. Y por ello dudo orar al dios o a tu madre, pues no sé quién de los dos me oiga mejor. Tal vez ambos sean uno solo. Si tu madre... Si el dios... Si oro a tu madre, quizás me oiga el dios. Si oro al dios, acaso él hable a tu madre. Si oro a tu madre, posiblemente...

Pero, ¿qué es orar?



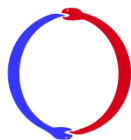
Porque, además, ¿no es, orar, querer transformar el presente y sobre todo el futuro, mirando de reojo el pasado, para intentar desviarlos de la ruta que la divinidad ha trazado para cada uno de nosotros desde la eternidad, intentando contravenir sus fueros? ¿Cómo, por otra parte, habría de saber o poder yo orar a tu madre, Florián, que, aunque lleno su seno del dios, ha engendrado tanto mal? ¿O cómo iba a poder o saber orar yo al dios que, a través de tu madre, ha llenado de mal mi casa? ¿No es, finalmente, voluntad divina la pasada, actual y venidera sucesión de los hechos? ¿No eres tú, hijo mío, y también tu madre y yo, los juguetes que quiso él construir? No lo sé...

No sé, oh Dios, si eres el artífice de los juguetes y del juego, no sé si enviaste a mi casa lo que yo considero un mal, no sé, por otra parte, si existe el mal, no sé si eres tú, no sé si estás callado o si hablas en cada flor y en cada mariposa que la apacienta, no sé si nos abandonas o nos cuidas, no sé si nos haces llorar y reír, soñar y estornudar, no sé si me sobras o me haces falta, no sé por qué hiciste el tiempo y la muerte, el espacio y la nada, no lo sé, oh Dios, no sé por qué deseo y espero, me lamento y me olvido, no sé por qué ni para qué me muevo y escribo, no sé cómo tengo que escuchar ni qué debo leer ni para qué, no sé si, aunque me queje, debo quejarme, no sé si me diste razón y si sé y puedo usarla si la tengo o todo es ignorancia, no sé si debo seguir ciegamente mis impulsos o inmovilizarme, no sé si he de oír al placer, a la cólera, a la tristeza, a la virtud o a la belleza, no sé si he de alegrarme del dolor o huir de él, no sé si es pertinente intentar hablarte ahora así o de otra manera, sabiendo que el artificio huele mucho a poca verdad y que precisamente tú, tal vez, leas fácilmente los artilugios y destrezas de mi corazón antes incluso de que en él brotaren, mas no sé si eres tú, como ya dije, el que gorjea cuando oigo gorjear a un mirlo o a un gorrión, si eres tú el que brama cuando oigo bramar al viento o al mar, si eres tú el que se desliza vertiginosamente sobre el aire con las alas nerviosas de las golondrinas o con las aletas escurridizas de los salmones o los lucios entre las aguas, no sé, oh Dios, si eres tú quien dibuja y colorea y esmalta las primaveras o quien echa su aliento helado en los inviernos al rostro y al vientre y a las espaldas de nuestra tierra, no sé por qué ni para qué el lucero acude cada mañana con su pincel mojado en oro líquido para barnizar de luz las selvas y los ríos, los valles y montañas y llanuras, no sé tampoco si eres tú quien nos rocía con la música acuosa de las lluvias, o son sus gotas el néctar amoroso con que quieres regar nuestra garganta acompañando a la ambrosía de tu presencia en todo, con la que nos alimentas, no sé qué voy a orarte, no sé qué voy a pedirte, sabiendo tú, como sabes tal vez, todo cuanto deseo y todo cuanto podría desear, todo cuanto necesito y todo cuanto podría necesitar, pues yo solo no sé lo que deseo ni lo que necesito sé,



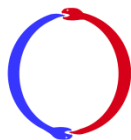
y me disgusta lo que tengo y añoro lo que no poseo, quedando mi corazón abierto siempre con bocas de entradas y salidas por donde circulan hacia dentro y hacia fuera cien vientos que le abrasan, tú lo ves, oh Dios, abatido por la duda y vacilando como el péndulo de un reloj ir ahora al oriente de la esperanza, ahora a la desesperanza del poniente, sin hallar sosiego en región alguna, pues no sé si la bondad y la grandeza tuya es la que quiso para mi bien dibujar el desastre y fracaso mío, si la omnisciencia y omnipotencia tuya es la que deseó vestirme de ignorancia y poquedad, ni sé tampoco si todo cuanto me acompaña lleva escrito en su frente el designio que tu mano le puso, pues ¿por qué o para qué lloran los sauces o ríen las hienas?, ¿por qué los rayos rasgan las telas azules o negras de los cielos y las aguas se embravecen salpicando las estrellas con sus espumas cuando decides perder a unos pobres nautas que esperaban mejor fortuna en su vida buscando a lomos de una endeble cáscara de nuez lejano y más próspero puerto?, ¿por qué, oh Dios, para qué hinchas de fragancia mis pulmones si me besa la brisa de las flores?, ¿por qué permites que mi vendaval disgregue con su presencia los pétalos de esas mismas flores?, ¿por qué sigues latiendo con los pulsos del malvado, que maquina solo maldades en su corazón, y no le alumbras para que adquiera la avaricia del amor de los demás y codicie para ellos su bien de la misma forma como él codicia con todas sus fuerzas el dinero, la gloria, la honra y el bienestar de sí mismo?, ¿para qué, o por qué sustentas la ambición del ambicioso, la venganza del vengativo, el menosprecio del menospreciador, la guerra del guerrero, el orgullo del orgulloso, y no borras o barres del alma del corrupto su corrupción, del criminal su crimen, del desasosegado su desasosiego, del infame su infamia y del loco su locura? ¿Por qué no borras y borras, oh Dios, del libro de maldad que tan fácilmente escribimos, esos renglones tan ignominiosos que con nuestras manos sucias nos empeñamos en grabar una vez y otra?, ¿es acaso que son buenos esos malos renglones que nosotros escribimos y permites tú que nosotros escribamos?, ¿o es tal vez que también estás atado tú, como nosotros, con el mismo dogal por otra fuerza pésima, la cual te permite dar esplendor a las cosas, pero se reserva para sí la ejecución de su sentencia, la corrupción y la muerte?, ¿es así, oh Dios?, ¿verdad que no es así, oh Dios?

¿Verdad que no es así, Florián, hijo mío, sino que el dios que late en los labios de tu madre sabe y puede ungirnos con su suave soplo de dulzura y de ternura con el que de forma instantánea adquiriríamos el conocimiento de la colocación de las piezas todas del rompecabezas, y entenderíamos, si su huelgo estuviese colgado de nuestros ojos, todo lo que ahora no entendemos, y veríamos claramente por qué y para qué brillan las estrellas y por qué corren los ríos su curso y nieva y se oculta la luna para permitir a búhos y

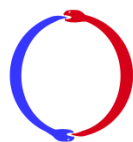


lechuzas alimentarse de deseable oscuridad, y sabríamos por qué esperan ansiosamente las corolas de las flores las carantoñas de los largos y cálidos brazos y dedos del sol de las mañanas, entenderíamos sin esfuerzo por qué y para qué nacen y corren y saltan y vuelan las criaturas de las praderas, de los páramos, de las sabanas, de los desiertos y de los cielos, y un átomo solo del brillo de los ojos de tu madre o del tacto de sus labios colmaría, Florián, nuestra sed y hambre de doce infinitos años de sequía, en la que por falta de la salutífera lluvia de sus labios, de sus manos, de sus ojos apenas solamente he podido en mi predio cosecharte a ti, hijo mío, flaca gavilla de escuálidas espigas sin grano que llevar a mis graneros, y de paso, a mí mismo me he cosechado, segador malhadado en busca de mieses de paz que no he hallado, tropezando en no sé cuántas tentaciones entre los surcos y sin escuchar las voces de la verdad, a las que pisaba buscando esas espigas de apetitos falsamente dorados, segador que solo mi conciencia he podido segar sin saber huir de la esperanza vana y dejando lejos del filo de mi hoz la cizaña de los deseos, que peleaban agriamente contra la serenidad de ánimo ante la adversidad cuando la buscaba.

Estoy seguro Florián, que ese beso de tu madre en tus mejillas o en mis labios sería ese siempre adormecedor correr rumoroso hacia la mar de las aguas del riachuelo del consuelo, ante quien se inclinarían amablemente para saludarlo las hojas de los álamos, o donde vendrían a caer como dádiva fina de amor los olorosos pétalos de silvestres flores, que correrían con nuestras aguas impregnándolas de frescor y fragancia, arroyuelo donde vendrían a abreviar tantos pintados pájaros y sobre cuyos remolinos revolotearían solazándose, y se remansarían las aguas de nuestro rumoroso torrente lamiendo las riberas donde floreciera la prudencia y otras flores semejantes, y se agitarían y huirían con rápidas fugas de las laderas infectadas de tristeza y enojo, de inquietud y esclavitud, de locura, necedad o falacia, y si algo estas emponzoñaran nuestras aguas intentaríamos que el mismo correr imparable hacia la mar purificase nuestro corazón que late dentro, de las escorias, abriendo sencillamente nuestros oídos a las voces del dios de nuestro seno que habla con sencillez y sin arrogancia. Estoy seguro que una ligera y suave brisa de sus labios reavivaría las cenizas de nuestra extinguida hoguera dando pábulo a sus tizones para que crepitasen y volviesen a calentar nuestros mismos miembros ahora fríos, quemando de camino las quimeras de la mente y convirtiéndolas en humo que se perdiera lejos, y también que esa nueva hoguera nos bañaría en luz para entender mejor lo que sin ella difícilmente entiendo, siéndome en cambio tan fácil y hacedero con la luz de sus labios besar cualquier misterio y beber con alegría en un enigma cualquiera, y acatar leyes o dictar leyes, dejándome casi indiferente que la parca no duerma, que vigile el tiempo y apremie



para precipitarnos al último fin donde queden expeditas las puertas del día de la eternidad, que sobrevengan terremotos y convulsiones dentro o fuera recorriendo como jinetes que siembran su negrura por los campos, porque con la coraza de ella, hijo mío, con las alas que tu madre implantase en nuestros inmóviles y atrofiados músculos podríamos remontar y ascender a las alturas y contemplar sin sobresalto los giros de las cosas y sus vueltas, y estoy seguro, Florián, que nos daría ese átomo de amor y ternura, que parece solícito, nervio y vigor al hilo que sustenta nuestra vida con el que podríamos asistir gozosos al espectáculo enriquecedor de la pelea del hombre desgraciado contra su desgracia, pues claro está que los dioses huelgan de verle luchar contra la adversidad, como ya te dije que dijeron los antiguos poetas de la sabiduría, y estaríamos gozosos del espectáculo de la pugna de las cosas todas por alcanzar el fin para el que alientan y en el que sus pulsos empeñan y empeñarán, hijo mío...



Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada de [Thomas Eakins](#)

6	Isabel Wagemann	50	Alan Watt
10	Estevoaei	52	Ján Rombauer
14	Willy Pragher	56	Henry Fuseli
18	ActuaLitté	57	Iván Aivazovski
23	Frank V.	58	Jay Dixit
24	Andrea de Santis	61	RTVE
28	Compare Fibre	62	YucatanES Cultura
36	Claude Wians	65	Thanos Gkirinis
38	Bassem Fleifel	89	Kristaps Ungurs
46	Klara Kulikova	90	Prateek Katyal
47	Hanxiao Xu	104	Foad Roshan

Con el agradecimiento de [OCEANUM](#)



Oceanum 2605-4094